



















## Ejercicio I. Memoria

### Aprender a recordar buscando a Dios

La memoria es el instrumento de búsqueda para hacer la verdad en sí mismo y llegar al conocimiento de sí y Dios, que se lleva a cabo a través del diálogo interior. Pag 53.

### Presencia radical

San Agustín comienza con la exclamación bíblica de absoluta simplicidad: *Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza*, Sal 47; I 1,1.

*Nosotros que llevamos la marca de la mortalidad y la evidencia del pecado, quebrantados en nuestro orgullo, parte pequeña de la creación*, I 1, 1.

Es Dios quien suscita en nosotros el deseo de alabanza y acercamiento. *Estos seres humanos quieren alabarte porque nos has hecho orientados hacia ti y nuestro corazón estará siempre inquieto mientras no descanse en ti*, I 1, 1.

Para Agustín, *esta presencia se hace radical, cuando lo importante para nosotros es adoptar un punto de vista en primera persona.*

*Esta reflexividad radical adquiere carácter nuevo, porque es el espacio donde venimos al encuentro con Dios y en el que efectuamos el cambio de un plano profundo a otro más elevado*, Taylor.

Agustín se enfrenta simultáneamente al misterio de Dios y al misterio de su propio ser para hacer la verdad, X 1, 1. Lo increíble de este encuentro lo ha plasmado magistralmente Miguel Ángel en el fresco de la Creación de la Capilla Sixtina. El espacio suspendido entre los dedos índices del primer hombre y Dios proclama el misterio de la criatura en el acercamiento a su creador. Su gesto revela audacia y recato, proximidad y distancia; representación imaginada del más profundo y auténtico *presente del presente*, XI 20, 26, que comienza en la existencia temporal del hombre y se pierde en la eternidad de Dios. Pag 54-56.

### Diálogo interior

*Platón, en su ejercicio espiritual, establece una relación del yo consigo mismo en la necesidad de conocerse profundamente en la existencia del ser, en su verdadera condición moral, por medio del examen de conciencia. Diálogo sólo posible, cuando el individuo desea dialogar, descubrir la verdad, el sumo bien, desde la profundidad de su alma. Y desde ahí, el ejercicio marca el itinerario hacia lo divino*, Hadot.

El ejercicio del *soliloquio* o diálogo interior vigoriza el movimiento trascendente del peregrinaje espiritual. Proceso con características definidas:

**1** Reflexión inicial: *Permíteme que yo polvo y ceniza, hable delante de tu misericordia ... Ayúdame a que te hable*, I, 6, 7.

Agustín aparece inmerso en la presencia de Dios. En el proceso del yo, que representa al ser humano en la inquietud del pasado, se transformará por medio del tú, Dios, término de la vida humana hacia el que nos movemos por la conversión.

**2** Agustín habla con Dios como alguien que está allí mismo y a quien se dirige de modo directo: tú y yo. *Es significativo el énfasis que pone al hablar con Dios en oposición a hablar acerca de Dios.* Lo cual implica que nos presentamos ante Dios, llamamos y suplicamos su presencia tal cual somos. En este eje coloquial se desarrolla nuestra historia personal y la de los seres humanos respecto del Otro.

**3** Agustín se pregunta *¿quién te podría invocar cuando no te conoce? Si no te conoce bien podría invocar a alguien que no eres tú, I 1, 1.* Es una llamada a la confianza y fe: *Los que le buscan le hallarán, y una vez que le encuentran le alabarán, Mt 7,8.* La huella de mortalidad e inquietud del corazón reflejan que urge al ser humano arriesgarse y buscar el conocimiento del que le motiva a encontrarlo. Pag 56-58.

### ***Deseo primordial***

El diálogo de las Confesiones se centra en torno a dos preguntas esenciales: *¿Qué eres tú para mí? ¿Qué soy yo para ti?, I 4, 4-5; 6, 10.* El doble interrogante deja entre tinieblas los límites del ser humano, el misterio de Dios y la relación entre ambos. *Quizá sean preguntas sin respuesta, dado que la incomprendibilidad del ser humano está basada en la incomprendibilidad de aquel, cuya imagen y semejanza lleva consigo, J. Luc Marion.* San Agustín ya había formulado en sus Soliloquios su deseo primordial: *noverim me; noverim te, conocerme y conocerte,* que desarrolla en las Confesiones: *Conocedor mío, que yo te conozca como tú me conoces; entonces conoceré al igual que soy conocido, X 1, 1.*

El propósito de Agustín no es encontrar respuesta que defina o razone la identidad de *tú y yo*, sino el deseo de entrar en una relación trascendente, que procede de la radical inquietud del ser humano para expresar por qué *tú* eres alguien que importa y tiene significado en la vida del yo que pregunta. Pag 56-60. Pag 59-60.

### ***¿Qué eres tú para mí?***

*Dios llena y contiene, simultáneamente, que Agustín desgrana en agradecido y desbordante soliloquio: Pero, ¿qué lugar hay en mí para que venga Dios, ese Dios que hizo el cielo y la tierra? ¿Cómo es posible que haya en mí algo capaz de ti? Porque a ti no pueden contenerte ni el cielo ni la tierra que tú creaste, y yo en ella me encuentro, porque en ella me creaste. Acaso porque sin ti no existiría nada de cuanto existe, resulta posible que lo que existe te contenga ... Y yo no sería, absolutamente no podría ser, si tú no estuvieras en mí ... ¿Y cómo, entonces, invocarte si estoy en ti? ¿Y cómo podrías tú venir si ya estás en mí? ¿Cómo podría yo salirme del cielo y de la*

*tierra para que viniera a mí mi Señor pues Él dijo: yo lleno los cielos y la tierra? I 2,2.*

Responde con expresiones y antítesis de las Escrituras: Eres el Señor Dios ... muy oculto y a la vez muy presente ... nunca nuevo y nunca viejo, renovador de todas las cosas, estable e inasible ... siempre activo y siempre quieto, creador, alimentador y perfeccionador; buscador, aunque nada te falta.

*Te pido que me digas qué eres tú para mí. Dile a mi alma: yo soy tu salvación. Y dilo de tal modo que yo lo oiga, Señor, ahí tienes en tu presencia los oídos de mi corazón. Ábrelos y dile a mi alma: Yo soy tu salvación. Yo saldré disparado tras esa voz y te alcanzaré. ¡No me escondas tu rostro! Que yo muera para no morir a fin de que vea tu rostro, I 5, 5.*

*Te has dignado habitar en mi memoria, X 25, 36.* Ahí busca desde el principio, como quien se asoma a un inmenso espacio, la imagen de Dios latente en lo más hondo de su memoria, en sí mismo. Ahí va a comenzar su búsqueda seguro de encontrarlo. La reflexión inicial sobre la acción creadora de Dios y su huella indeleble en la criatura se constituye en el núcleo teológico y psicológico de la historia narrada por Agustín. Pag 60-63.

### ***¿Qué soy yo para ti?***

Esta pregunta intenta esclarecer un parámetro que sirva de referencia para mantener el diálogo y denota cierta ansiedad. El ser humano tiende a construir imágenes de sí mismo, que engrandecen su medida y capacidad. La grandiosidad es gesto de protección contra la posibilidad de ser reconocido en su desnuda realidad. Agustín ha sufrido esa ilusión y decide señalar su condición de criatura mortal, extendiendo el alcance de su reflexión para referirse a sí mismo como *polvo y ceniza*, I 6, 7, declarándose en total dependencia de Dios, que lo ha creado. Ora a Dios, insistiendo en la realidad del pecado en el hombre, que le hace objeto de su misericordia, I 7, 11. Se considera una *ínfima parte de la creación* y no concibe espacio para sí mismo.

*Estrecho es el aposento de mi alma para que pueda darte acogida en él, ensánchalo Tú. Está en ruinas, repáralo. Tiene cosas que ofenden a tus ojos. Lo reconozco y lo sé. ¿A qué otro fuera de ti pediré que lo limpie? Límpiame, Señor, de mis manchas ocultas, I 5, 6.*

Agustín hace estas preguntas, no para comprender la realidad de Dios, sino para ser comprendido por Dios y entender cuál es su plan de salvación. Pag 63-64.

### **Punto de partida**

El diálogo *interior* lleva consigo discernimiento del *tú* y *yo* inicial a lo largo de las *Confesiones*, utilizando examen de conciencia, preguntas, soliloquios, recuerdos y referencias a los salmos para mantener la dirección de su búsqueda. Al mismo tiempo surge un diálogo *exterior* de discernimiento compartido con otras personas preguntándose sobre problemas y cuestiones

de la vida. Dios y su verdad, *sus caminos*, objetivo de su peregrinaje espiritual constituyen la referencia última en el ejercicio de conocerse y conocer a Dios. ¿Cómo realizarlo? Pag 65.

### **Quiero recordar**

*Recordari volo*, II 1, 1, **es el camino para ir** al fondo de su inquietud y conocerse descendiendo a los más oscuros rincones, que acumulan sus pecados, II 1, 1, y conocer a Dios por los signos de su misericordia, VIII 1,1.

Esta decisión inicial fundamenta en la persona la percepción de la *exigencia interior* de hacer un alto y reflexionar sobre la dirección y sentido de la existencia vivida. De cuya actividad surgen las *grandes cuestiones* que uno se plantea a sí mismo y a los otros: destino personal, moral, Dios, felicidad, sufrimiento y muerte. El reconocimiento de su pasado **facilita** restaurar la continuidad fundamental del ser. La memoria establece la identidad del ser humano, X 8, 14, que las Confesiones lo realizan en **varios** aspectos:

**1** *La persona que recuerda soy yo mismo. Yo soy mi mente ... Y a pesar de ello no soy capaz de comprender mi memoria*, X 16, 25. El peregrinaje espiritual de recordar supone *exercitatio animi*.

**2** La exploración y discernimiento que Agustín hace en *presencia auténtica de Dios*, que habita en su intimidad y memoria, constituye el distintivo más original de las *Confesiones: Mira mi corazón Señor. Tú has querido que él evoque este recuerdo y te confíese*, VI 6, 9. *Recordari volo*, más que actividad de la mente es respuesta a la intervención de Dios y decisión fundamental de buscar sus caminos a través de discernimiento constante. *Esta forma de recordar facilita que Agustín se reconozca como ser que encuentra su identidad por mediación de la alteralidad, por la presencia en su interior de su Creador, que le invita a ir más allá de sí mismo para conocerle mejor*, Vannier. *El proceso de recordar y discernimiento, reintegrando elementos de su pensamiento y vida, que han comenzado a distanciarse de él, este esfuerzo de reintegración, constituye el fundamento de su obra de madurez*, O'Donnell.

**3** El análisis del pasado no es simple recuerdo. Cada componente rescata en la consciencia la eficacia en su vida de una Providencia, que *de modo misterioso* le conduce simultáneamente a través de acontecimientos ordinarios, que forman parte del designio de la gracia de Dios. Recordar en Agustín es un estímulo para el reconocimiento y alabanza de la acción poderosa de Dios en la vida humana a quienes comunica su historia. Pag 65-69.

### **Modelo agustiniano**

En sus *Confesiones*, Agustín lleva la práctica de *¿Quién era yo y cómo era yo?*, IX 1, 1, a gran profundidad de observación, valor espiritual, terapéutico y autobiográfico. Hace esfuerzos introspectivos en busca de su yo desconocido u olvidado en el trasfondo de la memoria; pero la abundancia de detalles que descubre es abrumadora y admite que no puede abarcarse a sí mismo. La

persona necesita narrar su historia para alcanzar una visión comprensiva y ordenada de sí mismo. Lo que implica reflexión y clarificación.

La contribución pionera de Agustín en esta praxis explica que no hay un yo determinado y estático, objetivo de introspección, sino que constantemente construimos y reconstruimos ese yo con el fin de hacer frente a las necesidades de la vida según la pauta que proporciona la memoria del pasado y la mezcla de esperanzas y miedos que tenemos sobre el futuro. En el fondo es como hacer un relato sobre *quiénes y qué* somos, incluyendo sucesos ocurridos y motivaciones de nuestra conducta. Las historias que recrean nuestro yo se acumulan con el tiempo y cambian, porque tenemos que enfrentar nuevas y distintas circunstancias. Los recuerdos de la narración *original* se adaptan con diversas características diferentes por las que pasa la experiencia personal.

*La parte principal de esta narración personal tiene carácter interior y subjetivo y proviene de elementos rescatados a memoria, sentimientos, ideas y creencias. Otra parte, también importante, proviene del exterior, incluyendo evaluaciones que nos hacen los otros, expectativas y modelos que asimilamos por ósmosis de contextos religiosos y culturales del entorno. Ambas partes o niveles se cruzan para crear zonas oscurecidas por ambigüedades, que nos impiden saber quiénes somos o queremos nosotros, creándonos inseguridades de nuestra percepción real, de la imagen que los otros perciben de nosotros y de la historia que narramos. En dicho proceso, nuestro yo va acumulando estas influencias recíprocas, creando en nosotros una historia personal, resultado de nuestras convergencias y de las de los otros. En esta fase se percibe la gran importancia de un limpio discernimiento, que preserve el equilibrio entre autenticidad propia, transparencia en la relación con los otros y su influencia,* D. McAdams, The psychology of life stories.

El modelo de Agustín coordina simultáneamente *memoria, diálogo interior y narración*. La memoria rescata el yo de la dispersión para entrar en relación con el Otro a través del diálogo con el fin de conocerse y conocer ... escribiendo su historia para **sacar a la luz** la verdad y dar testimonio, no sólo ante Ti, Dios ... sino también ante todos, X 4, 6. Predomina el propósito de confesar, aclarar su pasado y afirmar su presente como un ser transformado por la conversión y su posición de líder de una comunidad de fe, responsable de su educación cristiana.

En las *Confesiones* su ejercicio de interioridad se proyecta hacia la unidad con Dios a través de una actividad racional, que ordena y reconstruye los elementos de forma visible. La conexión íntima entre palabras e imágenes como representaciones mentales sirve para recrear una nueva experiencia humana y espiritual. La escritura lleva a verse y comprenderse a uno mismo, en la fundamental tarea de discernimiento para entender el significado de las vicisitudes de su vida. Agustín construye su *historia de vida*, en la que integra las diversas imágenes de lo que ha sido y es, constituyendo un núcleo de coherencia y continuidad psicológica y espiritual. Pag 70-73.

Puntos relevantes en las *Confesiones* para culminar sus procesos:

**1 Situar**. El espacio real de la experiencia humana se concreta en *existir, conocer y amar*, abriéndose a la gracia de Dios para ser narrada. Agustín pone el énfasis en *buscar, llamar, preguntar*, Mt 7, 7, empleándose a fondo en el ejercicio de la memoria, con el fin de buscar a Dios, I 1, 1 ... Pag 73-74.

**2 Examinar**. La exploración se caracteriza por una perspicaz imaginación, que *recorre* los vastos espacios y mansiones de la memoria, evocando cosas, imágenes, sonidos, olores y formas; *observa* la vida de su cuerpo y la riqueza de acontecimientos; *discierne* y *evalúa* todos los descubrimientos; *escruta* con detalle y en una operación de conjunto se dice **a sí mismo**: *Allí me encuentro conmigo mismo, me acuerdo de mí mismo, de lo que he hecho, del tiempo y lugar donde lo hice y sentimientos que tuve durante mis acciones. Allí están todas las cosas que yo recuerdo y que son fruto de mi experiencia personal o de referencias de otros*, X 8, 14. El proceso de narración es en todo momento necesariamente selectivo, III 12, 21 ... Pag 74-75.

**3 Discernir**. Agustín realiza un esfuerzo introspectivo en diálogo con Dios: *Yo te consultaba sobre todas estas cosas y escuchaba tus enseñanzas ... Sigo haciendo esto con frecuencia y me complace. Por eso, tan pronto como tengo posibilidad de liberarme de los quehaceres forzosos, me refugio en esta reflexión ... en Ti que me recoges de todas mis dispersiones*, X 40, 65. A través de la relación dialogal con Dios, surge la conciencia segura de un ser transformado: *Esto es lo que soy yo*, X 2, 2.

*Por mi parte, puedo decir que las Confesiones tuvieron un beneficio espiritual y terapéutico en mí cuando las escribí y aún lo tienen cuando las leo ahora*, II 6, 32. Y Agustín piensa que causará el mismo efecto en sus lectores. Pag 75-76.

## **Narraciones personales**

Agustín enfatiza en sus *Confesiones* que cada persona tiene un pasado y la memoria es el elemento organizador de sus experiencias, capaz de conectarlas a través de diferentes edades hasta el presente. Pag 77.

### **Estructura de la vida**

Facilita perspectivas ordenadas y amplias de la experiencia humana, tiempo vivido que sirve de proyecto para conseguir coherencia personal y continuación. Incluye componentes de carácter universal: familia, amigos, trabajo ... en torno a los que giran nuestras experiencias y movimientos evolutivos. Sin embargo, en la zona más profunda hay inquietudes de tendencias o motivaciones fundamentales hacia significados y trascendencia de la vida, que coinciden con búsquedas de felicidad que se desea y busca. Agustín descubre que sólo se resuelven en la relación con Dios. Pag 77-78.

**1 Núcleo central**. *El núcleo de la estructura de la vida corresponde a un marco referente inescapable, donde surgen las cuestiones básicas de cuanto tiene*

*sentido en la vida y nos afirma en experiencias de realización personal: cómo voy a vivir mi vida, qué forma de vida merece la pena vivirse, que clase de vida estará a la altura de mis talentos, qué obligaciones podré asumir con mi potencial humano, qué colmará una vida plena y qué una vida trivial ...? Cada persona elabora respuestas diferentes y se posiciona en actitudes con múltiples influencias. El ser humano tiende a formular creencias sobre las que fundamentar sus aspiraciones más profundas y mantener esas actitudes es un desafío constante. El objetivo de tales búsquedas es dar sentido a la vida,* Taylor. Pag 78-79.

## **2 Componentes**

**a Familia y grupo étnico**, que constituyen la narración primordial del sujeto con experiencias significativas, calidad de relaciones, formación de concepto de personas e imagen del mismo.

**b Matrimonio**, compromiso en el amor sostenido en diálogo y mutualidad.

**c Trabajo y estilo de vida**, que suponen negociación de expectativas y obligaciones de la vida real, madurez de la personalidad con base en competencia, disciplina sobre uno mismo y hábitos sociales.

**d Amistades**, que conllevan experiencia de empatía, reconocimiento de relaciones humanas, capacidades de permanencia, reciprocidad, formación y disolución de relaciones.

**e Comunidad de fe y testimonio cristiano**, que incluye experiencia relacional con Dios y comunidad, participación, consonancia entre vida de fe y conducta con otros componentes de la estructura.

**f Causas sociales y políticas**, que suponen compromisos con intereses universales, capacidad generativa y apertura en contextos de diversidad.

Paralela a la necesidad básica de introspección, que permite ver nuestra realidad íntima, existe la profunda necesidad de contar nuestra historia y encontrar otros que escuchen nuestros gozos y sufrimientos. Pag 79-80.

## **Memoria y narración**

Hay muchos puntos de reflexión difíciles y dolorosos. Las dinámicas, que se originan pueden ir desde autodefensas a divisiones internas, que amenazan la integridad psicológica y espiritual de la persona. De ahí la importancia de ejercitarse en la *auténtica presencia*, poniendo a Dios como referente principal que estimula el esfuerzo de clarificación, manteniendo el equilibrio interior de la persona.

*¿Quién podrá tocar el fondo de mi memoria? Es una facultad de mi alma que se deriva de mi propia naturaleza, pero no puedo abarcarla toda, ni conocer totalmente lo que yo mismo soy*, X 8, 5. Sin embargo, a medida que la narración personal avanza, la memoria añade, altera, asocia, interpreta y reorienta datos ... transformando nuestra propia imagen, modulando niveles de conocimiento de uno mismo y Dios. Y desde aquí se progresará con un guía

espiritual, como hizo Agustín, VIII 1, 1, con el fin de discernir mejor y mantenerse en el camino de Dios. Pag 81-82.

### **Diálogo compartido**

*El diálogo sobre la tarea individual puede ampliarse, compartiendo en grupo reflexiones y descubrimientos. Diálogos y flujos resultantes hacen posible que cada uno descubra la verdad a través de los intercambios, Hadot. Es lo que hacía Agustín con sus amigos, IX, 3, 5 y 4, 7. Intercambios respetuosos y acogedores, que permiten compartir con otros **nuestra vida**.*

*Agustín advierte de las personas prestas a hacer averiguaciones sobre vidas ajenas y tardos en corregir las propias, confiando en quienes tienen los oídos abiertos por la caridad, X 3, 3, esperando una práctica fraternal: No es poco fruto, Señor Dios mío, si son muchos los que te den gracias y te rueguen por mí ... para que respiren en mis bienes y suspiren en mis males ... Tú que nunca abandonas lo que emprendes, completa lo que hay en mí de imperfecto, X 4, 5. Pag 83-84.*

### **Guía para ejercicio y práctica 1. Diálogo interior**

#### **1 Lectura en voz alta de I, 1 y 5, 5.**

Anotar brevemente citas de salmos que inspiran a Agustín y resumir brevemente experiencias y afectos que nos evoquen los textos leídos. Seleccionar una líneas que nos sirvan para orar con san Agustín.

#### **2 Examen**

Memoria de Dios, *¿qué eres tú para mí?*, reflexionando sobre el concepto que me he formado de Dios en mi experiencia a través de los años.

Memoria de uno mismo, *¿qué soy yo para ti?*, reflexionando cómo me relaciono o dialogo con Dios.

#### **3 Narración personal**

Considerar mi *estructura de vida* y escoger en ella un período significativo concreto, anotando los datos más importantes que recuerde y su impacto. Pag 85.



## Ejercicio II. *Dispersio*

### Aprender a conocerse

La memoria sitúa a la persona frente a la realidad de la dispersión propia de la búsqueda de la felicidad humana. Experiencia universal, que da lugar a la inquietud radical, con que empiezan las *Confesiones*. Agustín muestra a sus lectores la profundidad en la que ha caído y desde la que tiene que recurrir a Dios.

Si la dispersión *esparce*, el silencio *recoge* las intimidades del ser humano. El silencio es una disciplina mental y afectiva que frena la compulsión a comunicar y ceder a sinfín de sutiles invasiones; es el espacio libre que el ser humano crea para la presencia de Dios.

La *distensio* o dispersión es una situación asociada a la voluntad dividida y desorden en el amor humano, que evoca la imagen de semejanza e indigencia espiritual. En la dispersión destaca la sensación de insatisfacción, sufrimiento emocional, remordimiento y desorientación. Muestra que la humanidad entera es vulnerable a la dispersión. Marco, que ha servido de referencia a estudiosos de la conducta humana para identificar las características de la *malaise* moderna y explorar las profundidades del ser fragmentado interiormente. Pag 89-90.

### El hombre y sus caminos

Agustín dice *ab uno te aversus in multa evanui*, que lejos de Dios se dispersó, II 1, 1, y que por los caminos de Dios *recolens vías meas*, volvió a su estado de integración, concentración. Pag 91.

### Ambiciones materiales

*Me dejaba llevar a remolque de vanidades*, I 18, 28, siguiendo impulsos de dispersión ... dominado por el deseo de ser aplaudido por los hombres ... de tener éxito, II 1, 4. La búsqueda de mis deseos resultaba ilusión devastadora, libertad propia de fugitivos, III 3, 5, *spem saeculi huius*, esperanza en el mundo, VIII 12, 30. La gente se desplaza para admirar los picachos de las montañas, las gigantescas olas del mar, las anchurosas corrientes de los ríos, el perímetro del océano y las órbitas de los astros, mientras se olvidan de sí mismos, X 8, 15. Pag 92-93.

### Amores furtivos

Es la dinámica en el *deleite de amar y ser amado* y la experiencia de sexualidad física desenfrenada, II 2, 2, privándole de capacidad de diferenciar entre serenidad del amor y oscuridad de la pasión, II 1, 1 y 2, 2. *En eros, esencialmente deseo, se desea lo que no se posee. Para Sócrates, eros es un amante, sucesión ininterrumpida de desánimo y esperanza, necesidad y*

satisfacción, que se suceden uno a otro de acuerdo con éxito o fracaso de su amor, Hadot. Pag 93-94.

### **Seducción del entorno**

*Ya contaba treinta años y seguía vacilando en el mismo lodazal. Estaba lleno de avidez por disfrutar las realidades presentes, que se desvanecían y a la vez me iban desintegrando,* VI 11, 18. La experiencia de la dispersión es una réplica del Hijo pródigo. Agustín experimenta la sensación desoladora de la realidad, no puede reconocerse a sí mismo. Le acompaña el vacío interior, porque el tiempo de dispersión es tiempo perdido, pasa sin dejar huella con insatisfacciones, ausencia de significado ... **tempus fugit**. Su experiencia del tiempo supone profundas implicaciones psicológicas y espirituales ... Su dialéctica del tiempo perdido por afecto desordenado y tiempo rescatado en la memoria por retorno a Dios marca la esencia de este ejercicio en el peregrinaje de las *Confesiones*. Pag 96-97.

### **Felicidad ilusoria**

*Toda persona aspira a ser feliz,* III 2, 3. Es la tendencia natural del hombre y el objetivo hacia el que se orientan sus caminos terrenos. Pag 97.

### **¿Esto es vida?**

Agustín se pregunta qué felicidad buscaba en la vida y dónde encontrarla. *Mi sueño dorado eran los hombres, riquezas y matrimonio. Y tú te reías de mí, porque estas pretensiones habían puesto una carga de miseria sobre mis hombros y cuanto más caminaba, más pesada se hacía,* VI 6, 9. *Amaba la vida feliz, pero me asustaba verla en su propio emplazamiento y la buscaba huyendo de ella,* VI 11, 20. Pag 99-100.

### **¿Dónde está la verdadera felicidad y cómo alcanzarla?**

Agustín descubre que sólo los caminos de Dios llevan a la verdadera felicidad. *¡Oh alegría mía tardía!*, II 2, 2. Pag 97-100.

### **De profundis**

La persona es víctima de fuerzas de maldad, ajenas a sí misma ... *Me gustaba excusarme y acusar a elementos extraños, que estaban en mí, pero no eran míos ... Mi incredulidad me había fragmentado y me hacía malquistarme conmigo mismo. Mi pecado más incurable era no considerarme pecador,* V 10, 18.

La autodecepción afecta profundamente a la vida espiritual en aspectos básicos de uno mismo: calidad de relaciones humanas, espacio moral que uno habita ... Pag 100-101.

### **En el límite del ser**

En la zona sensorial abundan imágenes que delatan un ser ciego, sordo, endémico. En la espiritual y psicológica predominan saturación, fatiga moral y desesperanza. El peregrinaje espiritual de Agustín llega a la experiencia de dispersión, *abs te, lejos de Dios*, donde se encuentra en tierra yerma, desolada y en vacío insondable. Pag 102-103.

### **Dilemas**

Desesperanza y confrontación son los términos de la balanza. En la experiencia y ausencia de Dios muchos no encuentran *salida*, perdiéndose en la banalidad o hundiéndose más en su desesperanza. Experiencia intelectual y emotiva en el polo opuesto a la inquietud que impulsa la búsqueda intelectual. *Cuento todo esto, no a Ti, Dios, mío, sino a la humanidad entera para que reflexione conmigo en las profundidades de las cuales tenemos que suplicarte*, II 3, 5. Pag 104-105.

### **Providencia escondida**

Al mismo tiempo, la acción de Dios se filtra en la textura humana de los sucesos sobresalientes de nuestra vida; sin embargo, no me percataba de esa intervención de su providencia *oculta*. Agustín define su condición en los libros I-VIII en términos de dramático contraste: Dios está dentro, pero él fuera; Dios habla, pero él no oye por el ruido temporal; Dios es luz que ilumina, pero él está ciego, perdido en la oscuridad. Es en retrospectiva cuando su labor de discernimiento se efectúa con impresionante agudeza. Pag 105.

### **Práctica: Silencio**

Agustín intenta *un abandono radical de cuanto dicta el sentido común de una vida centrada en torno a uno a uno mismo para orientarse hacia el Otro y, de esa manera, también hacia su verdadero ser*, O'Donnell. Pag 107-108.

### **Recogimiento meditativo**

**1** Mientras persiste la *distensión* del ánimo, Dios aparece callado, II 3, 7 y 5. En realidad, Agustín no puede oír la voz de Dios, no puede descubrir la verdad, ni progresar en su búsqueda. *Esta es la situación del alma enferma sin consolidar aún la firmeza de la verdad. Las opiniones de los hombres son como ráfagas de viento, del corazón a la boca, y con su fuerza arrastran a nuestras almas, torciendo y dando vueltas, ahora en una dirección, luego en otra. Las nubes bloquean la luz del día entre ellas y no pueden discernir la verdad; pero la tenemos delante de nosotros*, IV 14, 23.

Agustín considera necesario el silencio para que los pensamientos se recojan de su desorden, X 11, 18, con atención profunda constante, unificada. La atención devuelve a la persona la capacidad de oír la voz interior de Dios, X 40, 65, y la de su propio corazón, X 10, 24-25.

**2** No hay otra manera de corregir el impacto de la experiencia de vida distraída, *persiguiendo multitud de cosas*, II 2, 2, más que a través de *liberación exterior*. Después de su conversión, Agustín se orienta hacia las cosas de importancia: *mis bienes ya no eran externos ... los que se afanan por placeres y los buscan fuera de sí mismos fácilmente se dispersan por las cosas que se ven y transitorias. No hacen sino lamer con imaginación famélica meras apariencias*, IX 4, 10.

Agustín sale del nivel de acción para recogerse en la zona de interioridad, VII 7, 11. Descubrirá que más allá de palabra y tiempo está el silencio. Sólo al final de hablar podemos ver, conocer y entender. Sin embargo, en el proceso de trascender sus limitaciones, el diálogo consigo y con Dios da forma a su ser espiritual. Nos exhorta a ejercitarnos en la *liberación interior*, sólo posible, cuando la persona se adentra en el silencio de Dios para escuchar.

**3** El primer paso opuesto a la dispersión es en dirección hacia dentro de uno mismo para despegarse del mundo externo cercano y crear una zona de soledad, que facilite el descubrimiento de sí y la actividad de la memoria. *Tú eres quien me recoges de la dispersión*, II 1, 1; *en ti se recoge cuanto está desparramado en mí*, X 40, 65; *recoge de la dispersión todo lo que soy*, XII 16, 23. Dos es el referente que da sentido al recogimiento. *Esta presencia de Dios es el silencio que oímos en las Confesiones, llamando a Agustín más allá de sí mismo, de palabras humanas y tiempo*, A, Caranfa, Silence and spiritual exercises in Augustine.

**4** El recogimiento lleva consigo esfuerzo de atención, que reúne elementos cognitivos, hábitos y recursos internos. Imaginación y afectividad se armonizan con razonamiento para abarcar la totalidad de la experiencia. *La llamada al silencio ni puede ni de hecho rechaza el hablar, sino que lo subordina y prepara camino para escuchar hablar a Dios*, R. Dobbins. Pag 108-110.

### **Espejo de lo invisible**

*Mediante un movimiento de interiorización y otro de exteriorización, uno llega a la realización de ser parte de la naturaleza con una transformada visión cósmica, una nueva forma de ser en el mundo, a través de la cual, uno practica modalidad física y ejercicio espiritual*, Hadot. Agustín nos invita a ver la belleza natural como Dios la ve y responder a su realidad de modo equilibrado: con amor, sin apegarnos totalmente, considerando a un tiempo su esplendor y fugacidad. Visión que armoniza belleza natural con belleza de la criatura humana, *in hac luce transitoria, en esta luz transitoria de la vida*, IX 13, 37. Explorando y preguntando a las cosas creadas que silenciosamente alaban a su Creador, eleva este ejercicio al nivel de práctica contemplativa cristiana.

El ascenso meditativo de Agustín ha hecho un progreso gradual:

**1** Las cosas creadas *desde sí mismo* le atraen, porque son buenas en sí mismas. *Las cosas bellas ... tienen encanto ... En el tacto desempeñan papel*











### **Alianza de sanación**

Factores más importantes en este proceso: mundo cognitivo, relaciones y acontecimientos y responsabilidad moral. Pag 135.

### **Mundo cognitivo**

La ceguera humana es tan grande que hasta presume de su misma ceguera. Pag 136.

### **Responsabilidad moral**

*Me puse a investigar en qué consistía la maldad y vi que no era sustancia, sino la perversidad de la voluntad, que se aparta de ti. Dios, sustancia suprema, y se desvía hacia realidades inferiores; que desperdicia la vida interior y se hincha con vanidad hacia fuera, VII 16, 22.*

Agustín ha tomado los *poderes del alma* como su herencia, los ha malgastado y derrochado. En esto consiste la raíz del pecado en el ser humano; por ello se ha ido asemejando más y más a las criaturas inferiores, alejándose de la imagen de Dios, Creador y supremo bien. Conducta, que lleva en sí el germen de *una vida viciada*, eventualmente *cautiva* de su transgresión y vacilación crónica que le impide cambiar: *Porque la ley del pecado es la fuerza de la costumbre, que arrastra y subyuga al espíritu, incluso contra su voluntad, en justa respuesta al hecho de caer voluntariamente. ¡Infeliz de mí! ¿Quién me libraría de este cuerpo mortal, sino tu gracia por medio de Jesucristo nuestro Señor?, VIII 5, 12.*

*El retorno de Agustín a sí mismo fue una reflexión radical, en la que Dios, luz interior, ilumina el espacio en el que el ser humano está presente a sí mismo. Actitud crucial para tener acceso a una condición superior, que supone un paso firme en nuestro camino de retorno a Dios, comenzando una nueva línea de progreso en nuestro sentido moral, esencial en la formación de la cultura occidental en Edad Media y Renacimiento, Taylor. Pag 138-141.*

### **Práctica: Consejo y discernimiento**

Agustín define este proceso como conjunto de actividades asociadas con los dones del Espíritu, XIII 18, 23, que tienen lugar en relación y diálogo externo entre personas de *madurez y sabiduría*, capaces de guiar a otras, que buscan el camino de *estabilidad en Dios*, VIII 1, 1; X, 26, 37. El guía es instrumento de la providencia escondida de Dios. Pag 141-142.

### **Discernimiento espiritual**

#### **Relación constructiva**

Simpliciano ofrece una historia adecuada para provocar movimientos de cambio en Agustín, que responde con interés a tales estímulos, incluyéndolo en

su narración de las *Confesiones*, poniendo de manifiesto la estrategia de Simpliciano con diversos relatos dentro de una historia principal. Se trata de la historia de Mario Victorino, personaje ilustre y culto, con pasado en la idolatría. *Sentía vergüenza de los misterios de tu Palabra y ahora, no tenía reparo en hacerse pequeñuelo por Cristo y beber de tu fuente, doblando su cuello bajo el yugo de la humildad y agachando su frente al oprobio de la cruz*, VIII 8 2, 3. Reconoció que no basta el conocimiento de Cristo, adquirido por la lectura, sino que es necesario confesar la adhesión personal de fe en la comunidad de la Iglesia. Victorino recita el credo con valentía delante de los fieles, que prorrumpen en acción de gracias. A Agustín le toca este estímulo a la conversión: *Ardí en deseos de imitarle*, VIII 5, 10. El consejero utiliza elementos hábilmente sin ser invasivo, que impactan en pensamiento, imaginación y memoria. Agustín se siente motivado a la imitación, que coincide con la intención del consejero, en la que se insinúa la posibilidad de transformar el pasado y considerar posibilidades para el futuro. Pag 148-149.

### **Ejercicio y práctica 3: Diálogo interior**

**1 Lectura** en voz alta de VII 10, 16.

Anotar experiencias y afectos que me evocan.

#### **2 Discernimiento**

¿Qué dificultades encuentro al *hacer la verdad* sobre mi experiencia?

En situaciones que requieran consejo, ¿a quién recorro? Examinar mis motivaciones y objetivos.

#### **3 Narración personal sobre la experiencia de vida**

Explorar mi experiencia en oír *la voz interior*. ¿Qué mensaje es más claro y persistente?

Reflexionar sobre mis *gestos de conversión*, circunstancias en que ocurrieron y motivaciones que han influido.

Anotar cambios y progresos. Pag 150.

## Ejercicio IV. *Ordo amoris*

### **Aprender a amar ordenadamente**

Agustín nos instruye en el arduo aprendizaje de amar ordenadamente, que implica regular la fuerza del amor y formar un sistema de relaciones humanas y valores, en el que Dios sea su centro de gravedad. Lejos de Él, el amor se desorienta, causando profundo trastorno intelectual. El *ordo amoris* es esencialmente reorientación del deseo hacia Dios.

La *lectio divina* mantiene una gradual y distintiva interiorización de la Palabra y voz de Dios, que se oye *como quien habla al corazón*. El objetivo es establecer la *lectio divina* desde las *Confesiones*, como fuente principal en la formación de estilo de vida cristiana. *No hay otro pensador en la primitiva Iglesia que demuestre tanta preocupación por la naturaleza de las relaciones humanas*, Peter Brown.

Agustín nos ayuda a entender que la esencia de la persona, constituida por memoria subjetiva del tiempo vivido y relaciones humanas, es el mundo síquico desde nacimiento a muerte. Las experiencias, que se derivan de este núcleo, a través de intercambios afectivos e intelectuales, facilitan el proceso que va dando sentido a la vida. Pag 151-152.

### **Primacía del amor**

Retorno a la interioridad y conversión mantienen la primacía del amor a través del orden. La fuerza que mueve el amor humano es irreprimible, siempre activa e indeterminada. Lo que confiere dirección e intensidad hacia un objeto es el deseo, la voluntad de la persona. El *ordo amoris* es reorientación del deseo de manera que el ser humano exprese su capacidad de amar sin perder su equilibrio interior.

La primacía del amor posibilita trascender los límites de los otros hacia Dios. Se llega a este punto por medio de ejercicio continuo y sostenido de actitudes atentas. Las *Confesiones* ilustran la ordenación del amor, cuya afectividad se mueve desde *el abismo de cupiditas hasta la elevación de caritas*:

*Hay do amores. Uno, la impureza de nuestro espíritu, que vierte hacia abajo por amor de las preocupaciones y afanes. El otro es la santidad de tu Espíritu, que nos eleva más alto por amor de la seguridad, para que tengamos levantado nuestro corazón hacia ti*, XIII 7, 8.

Ambos extremos forman el arco en tensión radical, en que se mueve el ser humano, desde la inquietud del amor desordenado hasta la paz del orden interior: *Las cosas menos ordenadas están inquietas. Al ordenarlas hallan su descanso*, XIII 9, 10. La dinámica entre ambos términos es la zona de conversión del *hombre caído*. Pag 152-153,

### ***El amor es mi peso***

El antiguo concepto de *peso* es el momento en que cada parte del universo busca su lugar de reposo: *Todo cuerpo, por su propio peso, tiende al lugar que le es propio. Un peso no tiende sólo hacia abajo, sino hacia su propio lugar. El fuego tiende hacia arriba, la piedra hacia abajo ... El amor es mi peso y me lleva dondequiera que vaya*, XIII 9, 10.

*El peso del amor en equilibrio confiere reposo y satisfacción; cuando se desordena, se convierte en lastre*, O'Donnell. Dicho de otro modo: *mergimur et emergimur, nos hundimos y flotamos*, dramáticas dinámicas del amor humano. *Este peso no es el de una ciega necesidad, sino la manifestación de una intención, que distingue al ser desde la sensación hasta la cumbre del querer*, D. Doucer, *Pondus meum amor meus*. En su actividad se desenvuelve el dilema de la inquietud humana con raíz en *cor nostrum*, I 1, 1. Pag 153-154.

### **Ascenso en el amor**

Expondremos el necesario aprendizaje del *ascenso en el amor* a través de experiencias cruciales en las *Confesiones*. Pag 154.

### **Realidades inferiores**

En el *hartazgo de las realidades inferiores* no vemos más allá de lo que palpan y gozan los sentidos. La fascinación de lo inmediato *incendia el corazón humano con deseos incontrolables* y lo arrastra hacia la acción, anulando perspectivas más amplias de las cosas terrenas. El apego echa raíces, que dificultan movimientos en otra dirección.

*Me veía despeñado, derramado, diluido y agitado a causa de mis fornicaciones ... Yo, mientras tanto, iba alejándome de ti con degradación arrogante y agotamiento inquieto*, II 2, 2.

Agustín se había hundido en estado de dispersión y vacío moral, en el que el amor no puede formularse de manera distinta. Agustín deja entrever que la persistencia de esa fase en su vida adulta le acarrea serios obstáculos para desarrollar su afectividad en compromisos e intercambios de mutualidad en las relaciones humanas. Pag 155-157.

### **Amistad**

es el ejercicio *par excellence*, por el que *cada persona tiende a crear un ambiente en el que los corazones pueden crecer gozosamente. El objetivo principal era la felicidad, en la que afecto mutuo y confianza recíproca eran los elementos, que más contribuían a la misma*, Hadot.

Agustín abre espacio para una reflexión pausada sobre la realidad y significado del amor humano en la vida:

**1** La necesidad de amistad permanece a través de toda la vida. *A lo largo de nuestro camino en la vida Dios nos da otros para amarles y esto nos lleva más allá de nosotros mismos, a la vez que aprendemos a amar el don que se nos ha hecho y a Él mismo*, Meilander. La amistad tiene raíces muy hondas, se

mueven del pasado al presente: *El tiempo no permanece inmóvil, ni los días pasan sobre nuestros sentidos sin dejar huella. Realizan en nuestro ánimo cambios asombrosos. Al venir y pasar los días, dejaron en mí la semilla de otras esperanzas y recuerdos*, IV 8, 13.

**2** La importancia de una amistad se caracteriza por sentimientos de interdependencia y lealtad. En lo que tiene lugar el descubrimiento del otro, como distinto y al mismo tiempo fuente de enriquecimiento mutuo por intercambio de ideas, intereses y afectos. Las personas encuentran en la amistad solaz, que protege de adversidades; espacio que acoge ilusiones compartidas; satisfacción que remedia la penuria de la vida diaria, VI 4, 24. Lo cual crea *vínculos de empatía*, entre los seres humanos, esenciales por la supervivencia y restauración psicológica y espiritual. Pag 157-162.

### **Amor de Dios**

*Agustín eleva la amicitia a amistad en Dios.*

**1** El amor es experiencia primordial, que afecta significativamente a las vidas de los seres humanos. El amor ordenado requiere disciplina para desarrollar confianza, entendimiento y ayuda recíproca. Las funciones empáticas de afectos naturales entre individuos consolidan mutualidad y reciprocidad entre ellos. En el proceso, más allá de la experiencia humana, cuando se introduce el amor de Dios, es posible crear trascendencia. Agustín nos invita a reexaminar nuestra forma de amar y esforzarnos para elevarla hasta ver en ella la belleza en el ser humano como reflejo de la imagen de Dios, IV 12, 8. *En el amor humano escapamos de nuestro propio ser en dirección al otro. Y en el amor de Dios, escapamos de nuestro ser hacia Él, que no es bien exclusivo nuestro, sino más bien de todos*, III 8, 16, Madec.

**2** La relación ordenada del amor en el entorno de orientación principal no compartida requiere vigor. Más allá de intereses comunes y objetivos beneficiosos está la idea de compartir tareas en el plan de Dios, que da significado y trascendencia a la vida de los que aman. En el amor del ser humano, al introducir a Dios como referente principal, se produce un profundo cambio: *la verdadera amistad no es auténtica, si tú no haces de aglutinante entre quienes se unen a ti por la caridad derramada en nuestros corazones por el Espíritu*, IV 4, 7. Alipio y Nebridio se movían con su individual experiencia en compañía de Agustín, peregrinando a Dios. De Mónica, su madre, dice: *No tengo palabras para describir el gran amor que me tenía y con qué empeño procuraba darme a la luz en el espíritu, muy por encima del que me había dado en la carne*, V 9, 16-17. *Mi madre fue femenina en su estilo, varonil en su fe, con la paz de su edad, su amor materno y su devoción cristiana*, IX 4, 8.

**3** *Feliz el que te ama a ti, al amigo en ti y al enemigo por ti. No pierde ningún ser querido aquel para quien todos son seres queridos en aquel que nunca se pierde*, IV 9, 14.

Agustín sugiere esfuerzos para centrar afectos y adquirir estabilidad en el amor de Dios y de los otros en Dios. En Él tiene su medida todo ser humano: *Te ama menos quien ama contigo alguna cosa que no ama por ti. ¡Oh amor, que siempre ardes y nunca te apagas*, X 29, 40.

Agustín resume con este poema-lamento su experiencia de dispersión:

*¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,  
tarde te amé! y tú estabas dentro de mí y yo afuera,  
y así por de fuera te buscaba; y, deforme como era,  
me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.*

*Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo.*

*Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,  
si no estuviesen en ti, no existirían.*

*Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera;*

*brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera;*

*exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo;*

*gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;*

*me tocaste, y deseo con ansia la paz que procede de ti.*

X 27, 38. Pag 165-168.

### **Práctica: lectio divina**

La lectura como ejercicio espiritual es una actividad helenística, cristianizada por los Padres del desierto con la lectura de la Palabra de Dios en las Escrituras. La *lectio divina* ha evolucionado en la historia de la espiritualidad cristiana. Orígenes y Agustín difundieron sus nociones primarias, dando lugar al Oficio divino y a *Lectio, meditatio y oratio*. Pag 169.

### **Lectio**

**1 Lectura en silencio.** Agustín observa a Ambrosio leyendo *siempre en silencio. Sus ojos recorrían las páginas de un lado a otro, mientras su mente exploraba el sentido de las palabras, pero su voz y su lengua estaban calladas*, VI 3, 3. La escena revela el valor de esta actividad practicada en público. Agustín forma parte de un grupo en la misma situación: inmerso en su vida interior, a quien no interrumpen ni distraen la presencia de otros: *Qué exquisitos gozos experimentaba su paladar secreto, el paladar del corazón, cuando saboreaba tu pan*, VI 3, 3.

El ejemplo de Ambrosio de liberación en su contemplación robustece y alimenta a través de su lectura silenciosa. *El lector silencioso en cuyo interior no podía penetrar el mundo exterior, era señal de que había alcanzado su noble objetivo, unificando mecanismo psicológico e ideal filosófico*, Stock.

**2 Apropiarse de la lectura.** Agustín recuerda la historia de Antonio, que se aplicaba las palabras del evangelio como dirigidas a él mismo. Sin embargo, a él le llegó el momento al leer en san Pablo: *Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias*, Rm13, 14. Palabras que le causan tal impacto, que *no necesita leer más*:

*arripui, aperui et legi in silentio, cogí, abrí y leí en silencio. Pasa el libro a Alipio, que lee acoged al débil en la fe, que Agustín se aplicó, ad se rettulit, uniendósele desde entonces a Alipio para cambiar de vida.*

*Intercalaba palabras en el salmo. Al leer: Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo vais a ser pesados de corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la falsedad? Y yo, ignorante durante tanto tiempo, amé la vanidad y busqué la mentira. Al oír estas palabras me llené de temblor recordando que había sido semejante a aquellos, a quienes se dirigían estas palabras, IX 4, 8-11.*

Esta *lectio* es piedra angular, sobre la que Agustín edifica su lectura, meditación y oración, reavivando elementos de experiencia latentes en la memoria y suscitando catarsis de cambios profundos. Impacto y transformación que no proceden de la capacidad intelectual o emocional del ser humano, sino de Dios: *Es totalmente asunto de la gracia, que invita a quien busca a te vea ... y le sana interiormente para poseerte, VII 21, 27; XIII 4, 5. Tú me convertiste a ti mismo, VIII 12, 3.*

**3 Lectura relacional.** La interacción entre la gracia de Dios y la voluntad humana también puede darse en las *Confesiones* con la interacción entre la palabra escrita de Agustín y sus lectores. El yo de Agustín y la persona que lee establecen su interacción a través del texto en el presente. Agustín espera que el lector entienda el sentido del escrito y que interaccione sus sentimientos: *tanto gozo y temor como arrepentimiento y esperanza, X 4, 6.* He aquí el ejemplo de Teresa de Jesús: *Como comencé a leer las Confesiones, paréceme que me veía yo allí y comencé a encomendarme mucho a este glorioso santo. Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón. Estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas y entre mí misma con gran aflicción y fatiga, Libro de la Vida, IX.*

*¿Para quién cuento esta historia? ... para la humanidad entera... para aquellos que eventualmente lean estas líneas ... Y ¿con qué fin? Para que reflexionen conmigo en la profundidad desde la que te invoquemos, II 3, 5; X 3 3-4; XI 13, 37. Práctica profunda de lectio divina, que nos lleva a escuchar lo que Dios dice a Agustín y también a nosotros, McMahon. Pag 170-175.*

### **Meditatio**

*Meditari* significa sopesar algo constantemente, reflexionar. Por tanto, *meditatio* es una forma de pensamiento, ejercicio, mental o práctica. Agustín sugiere el consejo evangélico: *Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá, Mt 7, 7.*

La *meditatio* nos acerca, a través de relectura pausada y reflexiva de la Palabra de Dios, a que nos abra su puerta: *Danos espacio para meditar en los secretos de tu ley y no cierras la puerta a quienes llamamos ... Que a los ojos de tu misericordia les sea grato que yo halle gracia delante de ti para que, cuando llame, se me abran de par en par las intimidades de tus palabras ...*

como ciervos que se aventuran en los bosques cubiertos de sombra, donde se refugian, van y vienen, pastan, sestean y rumian, XI 2, 3-4. La esencia de la *meditatio* es leer las palabras externamente y experimentar su verdad interiormente, IX 4, 10. Pag 175-176.

### **Significados profundos**

Agustín asegura al lector que las escrituras pueden leerse de formas diferentes y entenderse a distintos niveles, XII, 31, 42. La *meditatio*, explorando los misterios escondidos de la Palabra de Dios, no será en vano. Los salmos ayudan a ver nuestro yo en el pasado disperso y fragmentado con *mente renovada*, que transforma nuestros modos de entender y ser. Agustín pide a sus lectores no piensen tanto *en lo que fue antes*, sino más bien, *en lo que es ahora*. Con lo que se darán cuenta del efecto que han hecho en él la *Palabra y Médico interior*, X 3, 4. Pag 176-177.

### **Notas personales**

La labor reflexiva se amplía y refuerza con notas personales, que afianzan los beneficios de la meditación. Pag 178.

### **Oratio**

Las *Confesiones* se han considerado con acierto *prolongada oración*, que Agustín mantiene con Dios. En línea con los Ejercicios Espirituales nos ofrece su *experiencia* ... en la que nos indica que desde su corazón inquieto surge el diálogo interior, que adquiere espontáneamente forma de oración.

**1 Anhelos del peregrinaje.** La atención cultivada de silencio, lectura reflexiva y meditación genera pensamientos, preguntas y afectos. Con frecuencia fluyen sentimientos de deprecación, espoleados por recuerdos de miseria como ser mortal, que es *polvo y ceniza*, su pequeñez como criatura y honda necesidad de atraer la atención y misericordia de Dios. La meditación de la palabra sugiere responder y atraer a sí mismo a Dios, que se hace íntimo en su interior, I 2, 2. Agustín no encontrará descanso hasta que descansa en Él. Anhelos trascendente con invocación constante a Dios en su preregiraje. Agustín pide a Dios sus mejores dotes para que le *ayude a hablar*, I 1, 1, y nos muestra que el lenguaje de la Escritura, particularmente los Salmos, es el más adecuado para expresar la experiencia del peregrinaje hacia Dios ... Orienta el contenido de la oración: lamento, acción de gracias, esperanza, temor ... penetran tan profundamente que llegan a ser de uno mismo.

**2 Palabra y vida.** Agustín lee, medita y ora con las Escrituras, bajo *la luz que provee la verdad*, que fortalece su capacidad de discernimiento interior, percibe el fruto de comprender, quiere lo que quiere Dios ... allí *se revela renovado en su mente y contempla la verdad de Dios después de conocerla ... entiende y experimenta su voluntad ... llenándose del Espíritu para juzgar rectamente*, XIII 22, 35. La Escritura, a través de *lectio, meditatio y oratio* transforma a la persona haciendo su Palabra efectiva en la vida diaria. Pag 180-182.



## **Ejercicio y práctica 4: Diálogo interior**

**1 Leer en voz alta IV 10, 15.** Notar experiencias y afectos, que evoca.

**2 Lectio divina.** Sobre textos de la Escritura en las Confesiones.

*Lectio.* ¿Cuál es mi experiencia en su lectura?

*Meditatio.* ¿Qué relacionamos con nuestra historia personal y qué respuesta damos?

*Oratio.* Orar con Agustín desde el texto de las Confesiones.

**3 Narrativa personal.**

Explorar nuestra experiencia del amor humano.

Identificar relaciones significativas, circunstancias e impactos en nuestra vida.

Reflexionar la necesidad de ordenar nuestro amor, bajo la dirección espiritual.

Pag 183.

## Ejercicio V. Magister

### Aprender a ser discípulos del Maestro interior

El proceso de conocimiento de Dios a través de Cristo se afirma por la adherencia a Él en la conversión. Cristo se constituye en centro de su historia personal, *Él es el objeto de la confesión de mi alma*, IV 12, 29 y se convierte en el camino por donde andar desde ahora para *llegar, ver y poseer a Dios*, VII 1, 27, principio y término de su peregrinaje.

El ministerio es una actividad de servicio a imitación de Cristo, el único Maestro bueno, que enseña de palabra y obra, fortalece la *unidad en la caridad* de los creyentes y ofrece testimonio convincente de fe ante el mundo.

Pero mantener posturas de apertura y reciprocidad nos obliga a prestar atención, porque *los hombres están envueltos en una búsqueda y, si persisten en ella, acabarán encontrando una tradición de fe, que pone gran énfasis en la condición del peregrino y comprende el evento único de la realidad humana*, M. P. Murphy, *Suspicious unids. The spirituality of de postmodern nones*. Lo cual no viene a través de métodos o raciocinios, sino por regreso a la interioridad, donde es posible reconocer la voz que llama a la conversión y el camino que nos conduce a ella.

De esta decisión, sin aparentes complicaciones en su tiempo, se siguen consecuencias de largo alcance, que sumergen la reflexión de Agustín en el misterio de los designios de Dios y la concurrencia de libre decisión de los seres humanos: *providencia*. Pag 185-187.

### ¿Quién es Cristo?

En la dispersión la búsqueda de la verdad y felicidad absorbe la narración de los libros I-VII de las *Confesiones*. *La humanidad marcada por la mortalidad*, I 1, 1, en cuyo proceso surge la pregunta crucial que Jesús hace a sus discípulos: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*, Mc 9, 29. Pregunta, que marca el punto de partida hacia un encuentro con relevancia para la humanidad de todos los tiempos.

La respuesta se articula a través del ascenso gradual desde conocimiento elemental a adhesión total, por medio del encuentro que armoniza la mente y el afecto en la conversión a Cristo.

Para Agustín Cristo dejó una huella imborrable en su infancia, unida a imágenes de salvación, V 13, 23. El nombre de Cristo estaba asociado a contextos cognitivos, afectivos y sociales, que su madre construye de modo efectivo en el ámbito familiar. Pag 187-189.

### Luz inmutable

Agustín, en la medida que ha regresado a su interioridad, se ejercita en la contemplación de la verdad con la mirada en Dios que lo conduce. Lo que ve

al entrar en el espacio íntimo de su ser es la luz inmutable de Dios, diferente a cualquier noción de luz sensorial: *Vi una luz inmutable sobre mi ser espiritual, trascendiendo mi inteligencia ... no una luz ordinaria, sino brillante y poderosa, que se expande por todo el universo ... esta luz estaba sobre mí, porque me ha creado y yo estaba bajo ella por ser su criatura. El que conoce la verdad, la conoce y el que la conoce, conoce la, eternidad ... Tus rayos brillaron intensamente sobre mí cegando mi mirada y yo temblé con amor y temor ... Me vi lejos de ti en la región de la semejanza, donde me pareció oír tu voz, que venía desde el cielo. Yo soy manjar de adultos. Crece y me comerás. Pero no me transformarás en ti como asimilas corporalmente la comida, sino que te transformarás en mí. Entonces caí en la cuenta de que tú has aleccionado al hombre sirviéndote de su maldad ... desde lejos me respondiste Yo soy el que soy. Esto lo oí como se oye una voz en el corazón y ya no tuve más dudas en mí, VII 10, 16.*

Sin embargo, Agustín no ha progresado lo suficiente en su purificación interior durante este tiempo y se reconoce aún *lejos, en la tierra de la semejanza*. Dios ya no era una imaginación, su alma estaba enardecida por el deseo de unirse a Él: *Me parecía extraordinario que pudiese amar tu verdadero ser, pero no gozaba de estabilidad en el disfrute de mi Dios. Me sentía atraído hacia ti por tu belleza, pero me veía arrancado de ti por mi propio peso ... volviendo a desplomarme sobre las realidades de la tierra. Este peso era mi querencia carnal, VII, 17, 23.*

Dios está ahí, accesible al ser humano, aunque *el cuerpo corruptible agrava el alma y la morada terrestre oprime el espíritu, que piensa en multitud de cosas*. Pero el anhelo de su alma peregrina espolea la voluntad de caminar a donde brilla la luz inmutable: *Entonces, finalmente descubrí tus cosas invisibles, que se hacían inteligibles por medio de las cosas creadas, pero no fui capaz de fijar en ellas mis ojos, sino que reavivada mi debilidad por su irradiación, torné a mi vida habitual **apegándome** al recuerdo amoroso, que se contentaba con aspirar al olor de aquellos manjares, que todavía no podía digerir, VII 17, 23. Pag 191-193.*

### **Hacia un encuentro**

Agustín se preguntaba por qué *buscaba la felicidad donde ni siquiera había vida*, reflexionando sobre *la vida misma*, la cual descansa en la humanidad que pone en perspectiva la condición del ser humano perdido en su dispersión y rescatado por mediación de Cristo, resaltando que el regreso al Padre es *para que volvamos al corazón y lo encontremos*. Cristo es *el objeto de la confesión del alma, IV 12, 19*

*Andaba yo buscando procedimiento para adquirir fuerzas, que me capacitaran para gozarte, pero no lo hallaba, sino abrazándome con el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. Él no llama y nos dice: Yo soy el camino, la*

*verdad y la vida. Él combina la comida con su carne, comida que yo me sentía incapaz de digerir, porque tu Palabra se hizo carne, VII 18, 24.*

*La idea que yo tenía de mi Señor Jesucristo era de un hombre extraordinariamente sabio, haber nacido milagrosamente de una virgen ... No tenía sospecha de los secretos que encierra la Palabra se hizo carne. Mis conocimientos se limitaban a saber lo que nos ha dejado escrito: que comió, bebió, durmió, caminó, se alegró, se entristeció y predicó, VII 19, 25. Pag 193-195.*

### **Humildad de Cristo**

*Agustín, inflado por su vanidad y soberbia académica, superbia schola, presumía de lo que en realidad eran dones de Dios, pero no te hacía oferta de ellos, y por eso no me reportaban utilidad alguna, sino perjuicio, IV 16, 30. Le resultaba difícil aceptar la humildad del mediador hecho hombre. Cristo es el camino de la vida, viam vitae, VI 2, 2*

*Al no ser humilde, no me cabía en la cabeza que ese Jesús humilde fuera Dios. Tampoco comprendía de qué podría ser maestra su debilidad ... No tenía la más ligera sospecha de los secretos que encierra: la Palabra se hizo carne, VII 18, 24.*

*Charlaba por los codos como si fuera sabio, pero iba a imponerse la realidad: si no me ponía a reconocer tu camino en Cristo, Salvador nuestro, pasaría de ser instruido a ser destruido ... No lloraba, sino que mi ciencia me hacía más pomposo, VII 20, 26.*

*Agustín* *fué aleccionado en el camino mostrado por el mediador, en el que la humildad se hace instrumento de redención y para seguirlo el ser humano tiene que ejercitarse en conformar mente y voluntad a su ejemplo, A. Verwilghen, Augustine and the Bible.*

*Tú escondiste estas cosas a sabios y entendidos y las revelaste a la gente sencilla. Una cosa es contemplar desde una cima frondosa la patria de la paz, sin hallar el camino que conduce a ella, tras varias tentativas de ensayar atajos perdidos ... y otra muy distinta, mantenerse en el camino que conduce a ella guiados por Dios ... Pensamientos que se iban encarnando en mis entrañas de manera sorprendente, mientras leía a Pablo. La consideración de tus obras me llenaba de pasmo, VII 21, 27. Pag 195-197.*

### **Camino estrecho**

*En el proceso de conversión d Agustín convergen todas las influencias externas e internas, que han ido creciendo en su mente. Pag 197.*

### **Ser dividido**

*Como san Pablo en su lucha de la carne contra el espíritu, Ga 5, 17, su condición está tan enraizada que permanece indeciso sin enfrentarse a la realidad. El camino, el Salvador en persona, me resultaba satisfactorio, pero*

*aún sentía pereza en aventurarme por su angosto trazado, VIII 1, 1, por la dificultad de despegarse de la pasión carnal. La continencia sexual es objetivo elevado y deseable, pero está lejos de su alcance. Había dos voluntades enfrentadas dentro de mí, una antigua y otra nueva, una carnal y otra espiritual, que me quebrantaban interiormente, VIII 5, 10. ¡Es la experiencia de un ser dividido!*

*Comprendía que la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, Ga 5, 17, ... y que por mi culpa llegué a donde ahora no quería ya estar. ¿Y quién podría reclamar con justicia si el pecador encuentra en el pecado su propia pena? ... Temía deshacerme de aquellos estorbos, como hubiera debido temer enredarme con ellos. VIII 5, 11.*

La continencia es el mayor obstáculo para muchas personas en nuestro tiempo, por la imposibilidad de encajar la práctica religiosa en el contexto universalizado de la experiencia sexual de ocasión, sin consecuencias morales, interpersonales o sociales.

*Todo lo que queda manifiesto es luz ... Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo, Ef 5, 14. Y mientras tú me rodeabas con la verdad por todas partes y estaba convencido de ella, no tenía para responderte sino palabras lentas llenas de sueño y excusas: Sí, ya voy, ahora voy; pero agúardame un poquito. Y mientras tanto pasaba el tiempo, VIII 5, 12. Pag 198-200.*

### **Narraciones ejemplares**

Agustín comenta al grupo la Vida de Antonio, el Monje. Su lectura le conduce a intensa reflexión por las preguntas que se hacen a sí mismos. ¿A dónde vamos con nuestros afanes? ... ¿Qué pretendemos? ... ¿Qué objetivos perseguimos? ... ¿Cuánto tiempo nos llevará alcanzarlos? A lo que responde uno de ellos. Pero si quiero ser amigo de Dios puedo serlo ahora mismo, VIII 6, 15. Tras este planteamiento, el grupo de Agustín decide ponerse al servicio de Dios, *empezando a construir su torre, sabiendo bien el coste, Mt 19, 27. A medida que iba leyendo, se operaba una profunda transformación en su interior, que es donde tú ves, VIII 6, 14-15.* Las narraciones de encuentros casuales, que conducen a conversión, manifiestan que hay posibilidades para que tales encuentros sucedan también en otros. Estas historias crean espacio para que sus propios lectores reflexionen y elaboren respuestas en consonancia con el proceso transformador, que presentan. Pag 200-201.

### **La voluntad torcida**

El núcleo primordial, donde se desenvuelve la relación entre el ser humano y Dios es un proceso de extraordinaria vitalidad por la tensión que causan dos tendencias opuestas: la dispersión, alejándose de Dios y la **integración**, acercándose a Dios desde uno mismo. *De la voluntad pervertida nace la pasión, de servir a la pasión nace el hábito y del hábito no combatido*

*surge la necesidad invencible ... Estos eslabones me tenían sujeto en dura esclavitud*, VIII 5, 10. La tríada original: *libido, consuetudo, necesitas* define la adición. El testimonio experiencial de las Confesiones, con su dinámica trascendente, constituye instrumento eficaz para una rehabilitación profunda. La psicología moderna, a pesar de sus reticencias, admite la influencia del elemento espiritual en este drama.

El discurso adquiere particular intensidad a través de las imágenes, que proyectan la intervención de Dios y su efecto en el ser humano. Agustín define la escena como avalancha de gracia que irrumpe en su mente y corazón, de la que intenta huir sin saber dónde esconderse: *Y mientras él hablaba Tú me hacías retorcerme y entrar en mí mismo ... porque no quería mirar mi propio rostro. Me ponías frente a frente de mí mismo para que viera mi fealdad, cuán sórdido y deforme era yo, cuán manchado y ulceroso. Me horrorizaba verme así, pero no había modo de huir de mí mismo, pues si quería apartar de mí mismo la mirada, Ponticiano no me dejaba; continuaba hablando y hablando, y decía lo que tenía que decir. Y Tú persistías en enfrentarme a mí mismo y ponías viva luz en mis ojos para que viera mi fealdad y la aborreciera*, VIII 7, 16.

Agustín hace examen a fondo de su experiencia, conoce la causa de su *maldad y fealdad, noveram eam*, pero *la ignoraba, ocultaba y olvidaba, disimulabam et cohibebam et obliviscebar*. Utiliza obstinadamente tal mecanismo psicológico de defensa y negación para evitar confrontarse a sí mismo y cambiar. Acosado, ha llegado a los reductos más hondos de su dispersión, donde siente el acoso de Dios y su conciencia. La causa de la parálisis en su volición erosiona su capacidad de tomar una decisión firme.

Continúa con su reflexión, dialogando consigo mismo y negociando con Dios para posponer su decisión. Pero en un momento crítico llega al límite: *Había llegado el momento de verme desnudo ante mí mismo y escuchar las vivas reclamaciones de mi conciencia, que me decía a gritos: ¿Qué pasa con tu lengua? ¿Por qué has dicho que por ver incierta la verdad diferías aventar de ti el fardo de la vanidad? Pero la certeza ahora ya la tienes, y sin embargo la carga te sigue oprimiendo y no das un paso. Otros, sin carga sobre los hombros, vieron brotar en ellos alas para volar a la verdad, cuando ni se han fatigado para buscarla, ni han meditado en ella, como tú, por más de diez años. Ese pensamiento me roía las entrañas. Me sentía confundido y aplastado por una vergüenza profunda y horrible a medida que Ponticiano nos iba relatando todo aquello. Terminada la conversación y arreglado el asunto que lo había llevado a nosotros, se marchó a su casa, y yo me quedé frente a mí mismo*, VIII 7, 18. Pag 201-204..

### **Reto de la continencia**

Agustín ha buscado la vida feliz donde no podía encontrarla, sufriendo durante mucho tiempo la insatisfacción de estar dominado por *la pasión del placer*, que considera esclavitud. Declara sin ambages, que *se sentía*

*totalmente incapaz de vivir una vida de celibato. Me atormentaba y esclavizaba principalmente y con dureza la costumbre de saciar mi pasión insaciable, VI 12, 22. Años más tarde comprende esta experiencia:*

*No pensaba en la medicina de tu misericordia, que podía curar esta enfermedad. Carecía de experiencia y creía que la continencia dependía de las propias fuerzas. No era consciente de contar con esas fuerzas. Era tan necio que desconocía el testimonio de las escrituras, según el cual nadie puede ser continente si tú no se lo concedes. Y sé también que Tú me lo habrías concedido si hubiera llamado a tus oídos con el gemido de mi corazón, y si, con fe sólida, hubiera proyectado en ti todas mis preocupaciones, VI 11, 20.*

*Decía para mis adentros: ¡Ahora es el momento, ahora mismo! Y de la palabra me encaminaba a la acción. Ya estaba casi a punto de hacerlo, pero no lo hacía. Sin embargo, ya no reincidía en mis acciones pasadas. Me hallaba estancado a su lado y tomaba aliento. Volvía a intentarlo de nuevo, y ya me quedaba un poquito menos. Ya casi tocaba la meta con los dedos, ya casi era mía. Pero de hecho no llegaba, ni la tocaba con los dedos, ni era mía. Dudaba entre morir a la muerte y vivir la vida. Tenía más vigor en mí el mal inoculado que el bien inhabitual. Y cuanto más se me acercaba el momento en que yo iba a ser otro distinto, mayor horror me infundía. Exhausto, pero no vencido, me dejaba paralizado donde estaba, VIII 2, 25. Pag 204-207.*

### **Revestirse de Cristo**

*Arripui, aperui et legi in silentio: cogí, abrí y leí en silencio el texto de san Pablo, que habla de *revestirse de Cristo*, Rm 13, 13-14, poniendo fin a su larga experiencia de retorno a sí mismo y a Dios en su interioridad: *No quise leer más, ni era menester. Porque al terminar de leer sus versículos una luz segurísima penetró en mi corazón disipando de golpe las tinieblas de mi duda. Cerré entonces el libro, VII 12, 29.**

La providencia escondida de Dios, su verdad y gracia ha guiado de muchas maneras la batalla hacia la resolución que dependía de una *voluntad total*, VIII, 8, 19, 29 y 30. En los encuentros con Dios, el ser humano tiene libertad de escoger y capacidad de decidir; y junto a ello, la gracia de Dios es elemento efectivo, que puede cambiar pensamientos, afectos ... la persona entera y desde ahora. Cristo ocupará el centro de su vida, siendo la referencia última de su vocación cristiana. Pag 207-208.

### **Voluntad unificada**

**1** Agustín reconoce con honestidad el conflicto interior, que el ser humano experimenta, efecto de la dinámica de sus pasiones desordenadas, difíciles de someter a orden racional y espiritual. Al mismo tiempo, nos demuestra que su conflicto, caracterizado por la incapacidad de oír y ver espiritualmente, tensión y fragmentación interior, se puede superar con atención a la voz de Dios y en alianza con su acción restauradora. Pesimismo y desesperación dieron paso a

confianza y fe en esa posibilidad. Ejercicio, que se caracteriza por la autenticidad de intensa purificación y liberación interior. Agustín explica el origen del pecado, sus consecuencias y cómo ha sido liberado de su cautividad, gracias a la mediación de Cristo.

**2** La resolución del conflicto se produce por interacción de diversos factores religiosos, culturales y psicológicos, esenciales en la vivencia humana, que configuran la *inquietud* original del hombre, el cual en su momento se sumerge en la trama *compasiva* de Dios. Por la recurrencia de la dispersión, la conversión es un proceso activo, que fortalece voluntad y recursos de la vida interior en el peregrinaje **a Dios**, que Agustín lo enfatiza: *La criatura que Tú me has hecho necesita convertirse a Ti para vivir más y más junto a la fuente de la vida*, XIII 4, 5.

**3** Alipio viene a ser arquetipo del lector de las *Confesiones*, que leerá, se convertirá y pasará el libro a otro, quien a su vez hará lo mismo. Lo que forma parte del *alcance de la conversión, más allá del propio ser*.

*Agustín, al hablar consigo mismo, también se dirige a una amplia audiencia de posibles convertidos en presente y futuro. Les dice que si quieren despojarse del viejo ser necesitan voluntad de cambiar de vida y capacidad de imaginar un plan para la clase de vida que cada uno quiere llevar*, Stock

Este tiempo es para Agustín el más crítico de su peregrinaje, donde convergen pasado y futuro, la persona que ha sido y la quiere ser con nuevo sentido de vida. Pag 208-210.

### **Ars vivendi**

Los antiguos filósofos consideraban *los ejercicios espirituales* *ars vivendi*, consecuente con la excelencia del ser humano, afectando a toda su identidad. La vida de Agustín sólo tiene significado y propósito nuevo, **pleno**, a partir de su conversión, cuando descubre su encuentro y aceptación de Cristo. Al fin su mente *estaba libre de toda ansiedad asociada con antiguas pasiones y pude hablar abiertamente contigo*. Tras largo *examen de conciencia y discernimiento de sus hechos, dichos y deseos*, en presencia de Dios, en el proceso de unificar su voluntad, ha visto una luz en su interior, que le ayuda a expresar con convicción para el futuro: *Todo el problema estriba en dejar de querer lo que yo quería y comenzar a querer lo que Tú querías*. Está seguro que la intervención de Dios *ha sanado la profundidad de su mortalidad y cubierto el abismo de corrupción en su corazón, sometiendo su libre voluntad al yugo suave y peso liviano de Cristo, su ayudador y redentor y con gozo ha arrojado lejos todo de lo que antes tuvo miedo de perder*, IX 1, 1.

*Para Agustín todo viene estrictamente de la gracia. Dios actúa sobre la voluntad humana, estimulando nuestro propio querer en nosotros. La gracia nos asalta y vence. La interna inspiración del Espíritu Santo nos mueve a amar y hacer el bien ... dependemos de la gracia. Aunque la cooperación humana tiene su papel, en la experiencia interna que ahora vive ... el resultado no viene de su voluntad, ni de su esfuerzo personal, sino de la misericordia de Dios,*



Harrison, Conversion to Grace. *Ha subido desde el valle del llanto, cantando su cántico de peregrino*, IX 2, 2. El proceso de conversión, movido por la gracia es la clave con que Agustín interpretará desde ahora los acontecimientos de su vida y fundamentará su más firme convicción teológica. Pag 210-212.

### **Deseo de retiro**

*Heriste nuestro corazón con tu caridad y llevábamos tus palabras clavadas en nuestras entrañas. En el seno de nuestro pensamiento, los ejemplos de tus siervos ... era fuego que nos abrasaban*, IX 2, 3. El plan era atender su creciente deseo de dedicar mi ocio a considerar que Tú eres el Señor, IX 2, 4. Pag 212.

### **Sendas de conocimiento**

En la experiencia de ejercicios espirituales, en modo *otium*, Agustín conseguía la contemplación de las cosas divinas, por la que la razón humana se eleva desde las cosas materiales y sentidos a las cosas inmateriales a nivel trascendente. En su proceso adquiere comprensión de conceptos básicos: *materia, cuerpo, nada, eternidad* y dimensiones de espacio y tiempo. De tal modo que la persona puede considerarse instruida y capaz del conocimiento de Dios.

Agustín integra junto a la lectura de clásicos otras actividades como diálogo, reflexión, lectura y meditación de las Escrituras, trabajo y silencio, IX 3, 6. Con lo que consigue exponer un distintivo aspecto intelectual del cristianismo. Se centra en repasar la acción de Dios en su vida: *Me vienen a la memoria los estímulos internos, con que me fuiste desbravando, cómo me subyugaste, achicando montes y collados de mis pensamientos, cómo rectificaste mis caminos tortuosos y suavizaste mis senderos abruptos*, IX 4, 7. Esta memoria de sí, que se renueva en el retiro es recurrente en toda su vida, logrando un proceso activo de *integración*. Su valor intrínseco le viene de la acción liberadora y transformadora de Dios. Ascenso meditativo que se inicia en su pasado de dispersión y llega a la liberación interior del presente.

Su efecto saludable se refleja en el progreso hacia el conocimiento de sí mismo y coherencia interna, aspectos fundamentales de la transformación personal, a la que se orientan los Ejercicios Espirituales, y en el impacto de paz, que experimenta, permitiéndole discernir *en soliloquio conmigo mismo en tu presencia*, un estilo de vida *dedicado totalmente a tu servicio*, IX 4, 7. Con este propósito en su mente, Agustín vuelve a Milán para iniciar su catecumenado del bautismo, bautizándole Ambrosio en la Pascua del año 387: *Recibimos el bautismo y huyeron de nosotros las inquietudes de la vida pasada. Aquellos días, embargado por una asombrosa dulzura, no me cansaba de considerar tus profundos designios sobre la salvación del género humano*, IX 6, 14. Pag 213-215.

### **Resplandor de Dios**

La búsqueda de Agustín ha estado guiada por *comprender para creer*, aunque hay muchos que sin tener tal formación alcanzan la verdadera sabiduría de Dios y la practican para sí para otros, IX 9, 19-22. Un excelente ejemplo es su madre, Mónica. En conversaciones con ella, Agustín alcanza elevación contemplativa por su vida cristiana, IX 10, 24-25: *Era en las cercanías de Ostia Tiberina. Allí, apartados de la gente, tras la fatiga del pesado viaje, reponíamos fuerzas ... Conversábamos sólo los dos ... olvidándonos de lo pasado y proyectándonos hacia las realidades que teníamos delante y nos preguntábamos en presencia de la verdad, que eres Tú, cómo sería la vida eterna para los santos ... Recorrimos gradualmente todas las realidades corporales ... Y llegamos hasta nuestras mentes, avanzando hasta la región de la abundancia inagotable ... donde la vida es sabiduría, por la que se crean todas las cosas de aquí ... Mientras hablábamos y respirábamos por ella, llegamos a tocarla un poquito con todo el ímpetu de nuestro corazón, X 10, 24.*

Agustín observaba que en el interior de la persona se crean sueños, visiones, memorias y otros fenómenos, cuya actividad le permite tener conciencia de la conexión íntima entre lo material y espiritual. Insiste en la necesidad de que cese *la algarabía de nuestra boca* y el flujo de la existencia, que aturden y distraen la atención, impidiendo que el silencio domine la interioridad del ser humano: *como si estuviera callado el alboroto de la carne y calladas las imágenes de tierra, aguas y aire ... y callada el alma misma, remontándose sobre sí, no pensándose ... de modo que uno oiga su palabra, IX 10, 25.* Es un deseo, *si cui sileat*, que liberándole de ataduras sensibles arrastra su imaginación hacia el objetivo de oír *directamente y sin mediación, verbus eius, la voz de Dios.*

*Si este estado se prolongase, se difuminaran las visiones de rango inferior y arrebatase, absorbiese y encubriese a su contemplador en los más íntimos gozos, de tal manera que la vida eterna se pareciera a aquel momento de intuición, que nos hace suspirar ... ¿no sería esto entrar en el gozo de tu Señor? ¿Cuándo se realizará esto? ¿Será cuando todos resucitemos, aunque no todos estemos transformados?, IX 10, 25.*

Agustín comparte con el lector una vivencia del peregrinaje espiritual, que proviene de la salvífica y transformadora gracia de Dios. Quienes han decidido andar por el camino de Cristo pueden gozar de esta elevación interior al alcanzar una cima y *olvidando cuanto queda en el pasado fijan su mirada interior en el horizonte, confiando alcanzar nuestra esperanza, IX 10, 23.* Por lo cual, el alma peregrina experimenta inefable proximidad de gozo íntimo y auténtico descanso interior con Dios. Sin embargo, se trata de momentos transitorios y *visiones fugaces*, que nos eleva espiritualmente desde las cosas con intensidad y deseo irreprimible hacia El Que Es.

Por otra parte, la limpieza del corazón consigue en esta vida una visión de Dios imperfecta, **velada, incompleta**, que nos estimula el deseo de llegar a la

meta, porque el reposo en la infinita estabilidad de Dios, XIII 38, 53, sólo se realiza más allá de la temporalidad de la existencia terrena. Es una tensión insoluble entre el deseo profundo y la limitación de la mortalidad. La vivencia fugaz del conocimiento y fusión con Dios inevitablemente desaparece bajo el peso de la condición humana, *dejando tras de ella sólo un recuerdo de amor*, VII 17, 23, una huella indeleble: *vidi enim splendorem tuum corde saucio, he visto un poco de tu esplendor con el corazón herido*, X 41, 66.

La intensidad de la experiencia revela un amplio espectro de emociones y pensamientos en torno a la muerte de Mónica, en los que Agustín encuentra la paz de Dios que se derrama generosamente sobre el ser humano y la creación. Dios, providente, suelta amarras en la vida de Agustín, empujándole mar adentro para otra larga jornada, IX 10, 23. *Flavit ventus et implevit vela nostra et litus subtraxit aspectibus nostris*, sopló el viento, hinchó nuestras velas y la costa fue desapareciendo de nuestra vista, V 8, 15. Pag 216-220.

### **Práctica 5: Ministerio**

La lectura atenta nos configura una espiritualidad *encarnada*, con fundamento en la experiencia de la mediación de Cristo y proyectada como servicio de fe sobre la comunidad eclesial de la que somos miembros. El *ministerio* tiene denso significado e implicaciones para el discípulo de Cristo, J. T. Leonard, Ministry.

Agustín nos presenta los elementos esenciales de esa regla de vida: buscar la verdad, escuchando al Maestro interior; transmitir su mensaje *con corazón, palabra y escritura*, IX 13, 37, con todos nuestros recursos y atestiguar la experiencia de fe en la comunidad eclesial. Elementos que se armonizan en el objetivo principal de *persuadir y estimular* a todos al conocimiento y alabanza de Dios, X 4, 5; XI 1, 1., expresando en conjunto el carisma teológico y pastoral que identifica Agustín en el contexto de estilo de vida cristiana frente al mundo. Pag 220-221.

### **Maestro interior**

La práctica del ministerio, escuchando al Maestro interior la voz de la verdad, *esa voz que es mi gozo*, y que habla en nuestra interioridad a través de las Escrituras. *En la Palabra, que es Cristo, están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y conocimiento, que busco en los libros*, XI 2, 3.

*El Maestro bueno, cuando nos instruye, aunque seamos criatura pasajera, nos conduce a la verdad inmutable, donde aprendemos de verdad cuando somos estables, la escuchamos y sentimos la alegría por la voz del esposo, que nos devuelve a Aquel de quien venimos*, XI 8, 10.

Escuchando al Maestro interior y meditando sobre su Palabra, crecemos en la verdadera sabiduría, reparando en nosotros mismos la imagen de Dios, deformada por la dispersión. *Me siento invadido de temor y ardor. De temor, en cuanto soy desemejante a Él. De ardor, en cuanto soy semejante a Él*, XI 9, 11. Pag 222.

### **Buscar la verdad**

Es la tarea de principio **a fin**, en la que Agustín desplegó sin descanso su extraordinaria inteligencia, utilizando cuantos recursos disponía, en la que manifiesta su honestidad de *hacer, buscar y encontrar, la verdad*.

El papa Francisco traduce el pensamiento de Agustín y nos invita a reflexionar: *Recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy aún más necesario, precisamente por la crisis de verdad, en que nos encontramos. En la cultura contemporánea se tiende a menudo a aceptar como verdad sólo la verdad tecnológica: es verdad aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia; es verdad porque funciona y así hace más cómoda y fácil la vida. Hoy parece que ésta es la única verdad cierta, la única que se puede compartir con otros, la única sobre la que es posible debatir y comprometerse juntos*, Lumen fidei, 5.

La Iglesia, como Las *Confesiones*, destacan la búsqueda de la *verdad total*, sintiéndose obligadas a compartir sus enseñanzas con otros. Lo que supone el testimonio de los creyentes de poner su experiencia al alcance de quienes experimentan la sana *inquietud del corazón*, de lo cual Agustín deja una herencia de *incalculable riqueza*, sirviendo de guía a muchos que hoy buscan a Dios y la verdad, Lumen fide, 40-45. Sin embargo es importante preguntarse, *¿qué verdad busco?*

Agustín diseña un programa de vida, cuyo objetivo principal es *entender* el conocimiento que ya he adquirido a través de la instrucción y creencias de la Iglesia que guardan los misterios cristianos, ritos y Escrituras, no quedándose satisfechos con conocer y comprender la verdad, sino también afirmarse en la verdad recibida por la fe.

La Iglesia se siente obligada por caridad a compartir sus enseñanzas con todos, trabajando para que sean capaces de entendimiento espiritual, lo lleven a cabo y contribuyan al cuidado de quienes no lo posean. *Tarea, en la que Agustín estuvo envuelto desde los primeros tiempos de su conversión*, Alexander. Pag 223-225.

### **Enseñar lo aprendido**

Para que el discípulo de Cristo progrese siguiendo su camino requiere un ejercicio de inmersión real. Agustín lo hizo en largas controversias entorno a la verdad, en las que puso de relieve la importancia que el proceso de *aprender y enseñar* tiene en la formación espiritual del creyente: renuncia a su profesión de retórico para poner su experiencia al servicio del Evangelio: *Que todo lo que hable, escriba, lea o cuente, sea en tu servicio*, I 15, 24; IX 13, 37, *para despertar en otros el entendimiento y corazón humano hacia Dios*, X 1, 4 y 6.

*Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos compromete a cada uno a convertirnos en signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. El mundo necesita hoy de manera especial el*

*testimonio creíble de los que, iluminados en mente y corazón por la palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, esa que no tiene fin, Benedicto XVI, Porta fidei, 15.*

Enseñar como Agustín, *con palabra y escritos, vox et stilus mea*, XII 6, 6, forma parte del cristiano por ser don del Espíritu. Don que hay que valorar y compartir, *porque la verdad no es mía, ni del otro, ni del de más allá, sino de todos nosotros, a quienes Dios llama públicamente a participar en ella*, XII 25, 34. Facilitar, *conocimientos derivados del escrutinio de los misterios divinos*, nos hace ver la responsabilidad de comunicar a otros nuestra visión interior de la Palabra y nuestra propia verdad como seres humanos, XIII, 25, 38. Es invitación a sus lectores para escuchar y buscar la verdad juntos, puesto que todos somos discípulos del *Maestro único*, XI 8, 10. Quienes escuchan enriquecen con su comprensión, interpretación y acuerdo a los que hablan y enseñan. *Escuchando juntos, escuchamos mejor; aprendiendo juntos, aprendemos más; siendo condiscípulos seremos mejores discípulos*, Chrétien.

Al transmitir y enseñar, el magisterio humano se transforma en invitación de unos a otros para escuchar y reflexionar, volviendo al único lugar, donde aprendemos sobre la *vida verdadera*, cuya fuente principal son las Escrituras, en la que aprendemos que Cristo es el único Maestro y su sabiduría, la que Dios le ha enseñado de *forma admirable y misteriosa*, V 6, 10. La Iglesia, a quien se ha confiado la verdad suprema es la casa donde se aprende el significado de la vida cristiana, a vivir bien practicando lo que se cree y a morir bien con esperanza firme.

Agustín enseña sin pretensiones, persuade e invita a discernimiento y reflexión constantes. Su repertorio cubre las principales áreas de teología y espiritualidad cristianas. La *opera omnia*, que nos ha legado, testimonia su activa participación en el plan de Dios, *dando forma a nuestro estado deforme y siendo fuente de inspiración propia, a quien se le confió la palabra de vida ... para elevar a los creyentes a su madurez espiritual*, XIII 34, 49, los *siervos de Dios*, sus hermanos en la Iglesia católica, a quienes ahora sirve.

Desde su encuentro con Cristo, Maestro interior, nos muestra la tarea pendiente de acercamiento y diálogo de un ministerio comprometido con la realización del *cor unum* de toda la humanidad cristiana. Pag 225-229.

## **Testimonio de vida**

### ***Solidaridad***

En el proceso de su conversión Agustín enfatiza que lo más importante para él era unificarse y orientarse hacia Dios con *voluntad total*, VIII 8, 19. Ahora, con la misma firmeza expresa su intención de *dedicarse totalmente al servicio de Dios*, IX 4. Pag 231.

## **Ejercicio y práctica 5: Diálogo interior**

**1 Lectura en voz alta VIII 8, 19.**

Anotar experiencias y afectos en nosotros.

**2 Lectio divina.**

**Lectio.** Leer en silencio Rm 13.

**Meditatio.** Ver significados con nuestra historia personal y nuestras respuestas.

**Oratio.** Orar con San Agustín desde el texto leído.

**3 Narración personal**

Examinar la importancia que en nuestra vida damos a Cristo, comparándola con la que damos a otros asuntos.

Concretar nuestra respuesta a las parábolas de la *hospitalidad compasiva*.

Reflexionar sobre el vigor de nuestro testimonio o su ausencia en los contextos principales de la vida. Analizar causas y obstáculos. Pag 236.

## Ejercicio VI. *Cor unum*

### Construir y participar en la comunidad de fe

La experiencia religiosa de Agustín tiene raíz en la inquietud de *cor unum*, que por la interioridad y conversión halla su descanso y unidad en Dios. Al profundizar en su comprensión de la Iglesia extiende su relación personal con Dios, deseando que todos se unan en confesión y alabanza del Creador.

Plegaria y liturgia responden al deseo primordial de estabilidad en Dios, que requiere la conversión, en cuyo espacio el ser humano puede experimentar lo sagrado en aspectos rutinarios y solemnes de su peregrinaje.

Desde sus caminos hasta *los caminos de Dios*, que descubre la conversión, Agustín ha recorrido largo trecho. Bajo la acción de Dios en lo más íntimo de su ser, alimentaba el *inicio de fe* en su errática e incesante búsqueda, deseando la verdad y verdadera felicidad. Dicho ejercicio le ayudó en su tiempo a superar incertidumbres sobre las enseñanzas de la Iglesia, VII, 19, 25. Ahora agradece a Dios que lo haya traído de la mano a un *lugar de sanación*, encontrando la *perla preciosa y la belleza de su casa*, VIII 1, 2. El rito del bautismo en Milán le abrió la puerta grande de una morada acogedora para el peregrino que llega de lejos, encontrando el descanso, seguridad y paz, que no había experimentado durante largo tiempo. Pag 137-238.

### **Madre Iglesia**

*Madre Iglesia* era la forma tradicional de referirse a la Iglesia, con connotaciones para Agustín, porque ha encontrado en ella una familia cercana y otra universal.

1 El principio fundamental del *corazón inquieto* con raíz en *La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma*, Hch 4, 32, no se hace por estar juntos, sino porque a todos mueve la misma **esperanza**, sostenidos por la presencia de Cristo entre ellos, Maestro de verdad, camino y vida. Transformación del *cor nostrum* inquieto, I 1, 1, en *cor unum* en Dios, por la fe en Cristo que les reúne en la Madre Iglesia, que es su cuerpo, VI 3, 4; y 4, 5.

El significado práctico de unidad y fraternidad de *Madre Iglesia* se proyecta en la relación de los creyentes. Agustín, al mencionar a sus compañeros, reconoce su existencia, caracterizando su individualidad. Sus nombres representan la viva expresión y riqueza de varios y especiales dones: sabiduría, lealtad, honestidad, consejo, valentía, generosidad, desprendimiento y amor humano como talentos recibidos del Espíritu para beneficio de todos, XIII 18, 23. Todos han compartido lo mejor de sí con Agustín. Como versos de un salmo, son parte de la totalidad de la vida de un ser humano y de la humanidad misma, XI 28,37. *Esta experiencia de fe compartida entre Agustín y sus amigos es una comunión de corazones, ideas y vida, que forman un microcosmos de la Iglesia*, Boulding.

Agustín sugiere reexaminar si la *Madre Iglesia* se manifiesta en nuestra experiencia cristiana como realidad que acoge, nutre y fortalece la vocación de los creyentes y sentido de pertenecer a una comunidad, que sólo la fe puede generar. Enfatiza esa realidad en su dignificado más profundo, que radica en una condición humana compartida, de la que se hace ofrenda en la celebración eclesial, para extenderse, hacia el mundo de Dios, espacio de la Iglesia.

**2** Agustín, recién convertido en Milán, descubre el plan de Dios para él en la Iglesia que le ha recibido. Acepta la providencia de Dios, que dispone acontecimientos de forma misteriosa para el hombre. En África le esperan las sorpresas de elección a sacerdocio y episcopado. En poco tiempo asciende espiritualmente a situación privilegiada entre sus hermanos y conciudadanos, X 4, 6, consolidando la reorientación de su vida, inspirada por la fe.

*Agustín no vive como cristiano, profundizando primero en su fe para después ponerla en práctica. Tiene que vivirla espiritualmente ante Dios ... En conjunto, la apreciación y comprensión que adquiere de la Iglesia proviene de su vida espiritual, a su vez enraizada en la posición que ocupa y actividad que desarrolla en la Iglesia,* Alexander. La peregrinación de Agustín toma rumbo insospechado con grandes dificultades y retos difíciles de afrontar. Con razón anota que *una cosa es contemplar el camino desde una cima y otra andar, VII 21, 27,* afrontando dificultades y exigencias de ser discípulo de Cristo.

**3** El progreso espiritual que hace está marcado por la plegaria con el corazón orientado a Dios, ampliando la visión de la providencia en la vida personal hacia una visión más universal en la Iglesia en la que desarrolla la vida: *Agustín descubre el sentido de su vida en esa Iglesia: la presencia de Dios es origen y término de su corazón inquieto. Del mismo modo que Dios fue guía en su juventud ... para llevarlo progresivamente a la fe cristiana, así también dirige la historia de la humanidad, a pesar de sus desatinos, a su salvación en Él,* R. McMahon.

Visión de la providencia de Dios que ayuda a dilucidar e interpretar acontecimientos históricos. Quien peregrina con Agustín debe elevar su mirada más allá de límites geográficos momentáneos para comprender el curso de la historia, de la que uno es parte e integrarla en los designios de Dios sobre la humanidad, I 1, 1. Aspecto, que debe considerarse en la formación espiritual del creyente; de lo contrario, quedaría expuesto a merced de interpretaciones extrañas y tendencias hostiles con impactos negativos para fe y perseverancia en el camino. Pag 238-242.

### **Compañeros de peregrinación**

Agustín comparte su visión y peregrinaje, su condición de mortalidad, con toda la humanidad, I 1, 1. Su narración demuestra particular sensibilidad hacia la presencia de otros con quienes se identifica a tal nivel, que trasciende posibles diferencias. Después de su bautismo se siente aliviado porque *el peso de su vida anterior ha quedado a un lado,* su pensamiento se eleva sobre acontecimientos que guarda en la intimidad recóndita de la memoria para una



perspectiva anchurosa que le proporciona su fe. *Yo meditaba entonces sobre tu designio para la salvación de la humanidad*, IX 6, 14.

Las *Confesiones* evocan asuntos privados, que Agustín transforma en ejercicio de autenticidad de conversión cristiana, estableciendo medios de comunicación con sus lectores: *Quiero hacer la verdad en mi corazón delante de ti en mi confesión y mediante este escrito mío delante de muchos testigos*, X 1, 1. Declaración, que no es mero impulso o estrategia, sino posición que compromete a la persona en su totalidad, inspirada en Cristo, que en su mediación se ha hecho solidario con los seres humanos. Más aún, les urge a amarse unos a otros, como Él hizo, Jn 13, 14. Agustín ofrece *el sacrificio de sus confesiones* como testimonio, que surge de lo profundo de su individualidad y define su relación con Dios y los otros. Lo que lleva consigo:

**1** Incluye reconocimiento de la existencia de los otros, a quienes se abre la propia individualidad para que encuentren espacio, donde ensayar una expresión propia con la confianza de ser acogidos. Desde este contexto es posible comprender y aceptar su compleja realidad, demostrando que somos capaces de afirmar a los otros en la alteralidad e integrarlos en nuestro mundo cognitivo y afectivo. Así podemos reflejar la comprensión que hemos conseguido en el encuentro y compartirla con ellos. El fruto de las confesiones será *mostrar no lo que fui, sino lo que ya soy. Conviene que todo esto lo confiese en tu presencia con secreta exultación, mezclada de temor y esperanza y ante los hijos de los hombres que participan conmigo en la misma fe y son mis amigos en la alegría y mortalidad; conciudadanos míos que peregrinan conmigo, unos antes que yo y otros después, pero todos ellos compañeros míos de camino en mi viaje terrenal*, X 4, 6.

**2** El libro X nos revela la profunda riqueza del ejercicio, en el que la *veracidad* es esencial en la experiencia de los creyentes en la comunidad eclesial, comenzando en la relación con Dios: *Que yo te conozca a ti que me conoces, y conoceré cómo tú me conoces*, X 1, 1. A la vez, el ser humano se presenta como es: *El abismo de la conciencia humana está al descubierto delante de ti*, X 2, 2. Ejercicio, que tiene su efecto en las conductas que expresan motivaciones íntimas, concordancia de palabra con pensamiento y calidad de apertura a la presencia de los otros. El ser humano puede acercarse y compartir con otros experiencias de restauración y estabilidad, que uno mismo ha adquirido. Pero las motivaciones personales requieren revisión para asegurar su proveniencia de la verdad. Algunos se sentirán inclinados a imitar a otros y seguir buscando; pero nadie podrá decir falta de esperanza *yo no puedo*, X 3, 3-4

Por otra parte, al no buscar la aceptación, podemos encontrarnos con malentendidos, indiferencia o rechazos. Agustín se pregunta, *¿me reconocerán en lo que soy?*, dejando el resultado al juicio de Dios, permitiendo que los demás *respiren con alivio por mis buenos hechos y con lástima por mis maldades*, X 4, 5. La confesión evoca la más alta forma de veracidad, dando

testimonio de vida en su peregrinaje y afectando a toda la persona en sus acciones y compromisos a través de los que se manifiesta.

La veracidad con que Agustín se presenta a sus compañeros de peregrinaje en la fe nos abre el aspecto social del amor, que prescribe Cristo a sus discípulos. Práctica difícil, esencial al *cor unum*, que Agustín nos explica para entenderla y proyectarla en la vida cristiana. Pag 243-246.

### **Morada abierta**

Agustín consolida los fundamentos de la Iglesia como participante y guía de una comunidad compleja en su construcción. La vida de esta asamblea fraterna está orientada a la ciudad de Dios en el futuro, pero en presente es una realidad religiosa y social, visible y activa en el contexto de este mundo. Entre ambos términos hay una tensión, que discernir y resolver para llegar a la unidad y plenitud, que configuran el plan de Dios para esa Iglesia. Su basílica acoge a santos y pecadores con viejas costumbres y ambiguas formas de inculturación, prefigurando la humanidad en *aguas amargas*, XII 22, 31, sobre las que se extiende el Espíritu. *Agustín se mezcló con gente de toda clase social, tuvo un grado inestimable de familiaridad con realidades de la naturaleza humana, en especial con la contumaz e intratable inclinación al pecado, que confirma la necesidad de gracia sacramental para superarla*, Chadwick

La experiencia de *pertenecer* a la Iglesia crece con su fe y robustece su inteligencia y determinación frente la hostilidad de los paganos.

La unidad de alma y corazón está lejos de ser edificante en la Iglesia, en que vive, viéndose obligado a explicarla y defenderla. Experiencia que dejó profunda huella en el peregrinaje espiritual de Agustín y sugiere al ejercitante que explore la realidad de la Iglesia en su propio tiempo y experiencia, leyendo e instruyéndose sobre temas importantes que afecten a cuantos vivan en ella espiritualmente.

Agustín rechaza la tentación de replegarse en baluartes, que separen permanentemente a quienes están dentro y fuera. La Iglesia será siempre mezcla de seres humanos, que llevan en su interioridad el fardo de su experiencia inescrutable, sobre la que sólo Dios puede juzgar. Frente a esa realidad visible argumenta, critica y desafía con firmeza y persuasión. Incluso apoya a la autoridad, que se impone en formas en apariencia conflictivas con el espíritu del Evangelio, para que prevalezca la unidad y caridad en asuntos de fe.

En su visión de la Iglesia, no presenta una comunidad modelo, sino una comunidad humana y visible, moviéndose con los flujos históricos de su tiempo, en la que no se contenta con estar, sino con participar: *Destaca ... una Iglesia marcada con de ritos de salvación ... en la que se integra una Iglesia nueva en constante expansión, confidente y global ... capaz de atraer la atención de intelectuales y nobles y de dialogar culturalmente con la gente ... Una Iglesia*

*dispuesta, no a desafiar a la sociedad, sino a conquistarla ... La Iglesia católica, la verdadera Madre de los cristianos, Brown. Pag 246-249.*

### **Práctica: Plegaria y liturgia**

*El ser humano, criatura de Dios, quiere alabarte, I 1, 1, ... para estimular hacia ti los afectos amorosos de mi persona y lectores, de modo que todos exclamemos: Grande es el Señor y muy digno de alabanza, XI 1, 1. Se confirma cor unum, constituido por muchos, XI 29, 39, al reunirse para ofrecer alabanza unánime a su Creador en tiempo de su existencia. El ritual es el contexto, en que los seres humanos construyen sentido profundo en la vida, distinguiendo momentos de tiempo secular, marcados por el deseo de Dios, que emerge de la interioridad de cada persona, expresándose en diversas formas: oración contemplativa, salmodia y participación en la Iglesia, en unión con el pueblo creyente. Pag 249-250.*

### **Plegaria contemplativa**

*Agustín durante largos años estuvo disperso en el tumulto de la inquietud, XII 10, 10, siendo la lectura de la Biblia, la que le inició en la necesidad de aquietarse y adentrarse en el silencio para oír la Palabra, que allí habla. Le ayudó a armonizar su voluntad con la de Dios al objetivo de su conversión ininterrumpida y transformadora. Sabe bien cómo el lenguaje está sujeto a limitaciones que sólo el silencio del diálogo interior puede superar. Yo hago mi confesión no sólo con palabras y sonidos de la lengua, sino con la voz de mi alma y pensamiento, que llegan a tu oído ... calla la voz, clama el corazón, X 2, 2.*

*Entraré en mi habitación para cantarte en mi peregrinación canciones de amor, recordando a Jesús con indecibles gemidos, con el corazón en alto y henchido; Jerusalén, mi madre, en la cual tú reinas y la iluminas como padre, tutor y marido con castas e intensas delicias en firme alegría, colmándola de bienes increíbles todos a la vez, porque eres tú el sumo y verdadero bien; XII 16, 23.*

*Ojalá la gente pusiera atención a la tríada: ser, conocer y amar, que tienen en su interior, y ahí se ejercitasen, probasen y sintiesen, XIII 11,12 ; 16, 19.*

*Estos son los dones, inseparables pero distintos, que la persona recibe del Creador, y permiten contemplar su imagen en sí misma. La inmensa complejidad con que se manifiestan esos dones permite comprender el flujo constante que es la vida del ser humano, Estock. Al mismo tiempo, llevan a través de la actividad, a la unificación interior más profunda a que puede aspirar el ser humano: una vida, una mente, una esencia, XIII 11, 12.*

*El deseo, que emerge en la interioridad de cada persona se expresa a través de formas distintas: oración contemplativa, salmodia y participación en la liturgia de la Iglesia, en unión con el pueblo creyente. Pag 250-252.*

### **En el centro**

Práctica, que se hace en grupo y tiempo de retiro, manteniéndola cada uno en el trascurso de su vida diaria. Así la vivía Agustín: *Oh verdad, luz de mi corazón, oí tu voz que me llamaba y ahora vuelvo anhelante y sediento a tu fuente. En Ti comienzo a vivir de nuevo*, XII 10, 10. Lo que nos abre la puerta de nuestro ser y la materialidad que nos rodea para situarnos en el centro, en que convergen todas las posibilidades de nuestra relación con Dios.

Debemos permanecer en quietud, Sal 46, 10. La respiración, elemento de vida, queda mantenida por un ritmo lento, profundo y sostenido. El sosiego que se establece, introduce mentalmente palabras o sentencias, que reflejan verdades descubiertas en los ejercicios, que con frecuencia se funden con las de los Salmos.

Su práctica nos sustrae de tiempo y acción, del marco vital de la condición humana para liberar nuestra experiencia hacia algo mejor e indescifrable. Agustín nos advierte que *Dios habita en nuestro interior*. Su práctica es como *el viento que sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va*, Jn 3, 8.

Agustín enuncia tres movimientos:

**1 Esse**, *existir en la presencia de Dios. Oh Señor, tú nos has creado, orientados hacia ti*, I 1, 1. *No existiría si tú no estuvieras en mí*, I 2, 2. Dios es presencia *más íntima a mí que yo a mí mismo*. En los Salmos encuentra profundas expresiones, que resaltan esta realidad y experiencia: *Tú eres la vida de mi alma ... y de todas las almas*, III 6, 10. Presencia auténtica e íntima, IX 4, 7, en que la atención abre el *sentido interior* y causa anhelo de trascendencia, que engarza los avatares de cada día: *Te invoco misericordia mía, que me has creado y no me has olvidado, cuando yo me había olvidado de ti. Te invoco para que vengas a mi alma, que preparas para que te acoja con el deseo que le has inspirado ... Existo por tu bondad*, XIII 1, 1. Agustín manifiesta el deseo de ser de Dios totalmente.

**2 Nosse**, *desear conocimiento de Dios y uno mismo. Dame, Señor, saber y comprender*, I 1, 1. Desea conocerse íntima y personalmente con destino propio en el plan de salvación de Dios. Preguntándose, *¿Qué eres tú para mí? ¿Quién soy yo para ti?*, I 5, 5, cosecha infinidad de sentimientos y movimientos el corazón, IV 14, 22. El conocimiento de otras cosas dispersa la mente, es superfluo: *Desgraciado quien, conociendo todas las cosas, no te conoce a Ti. Dichoso quien te conoce a Ti, aunque desconozca otras cosas. Quien te conozca a Ti y conozca las otras cosas, no es más feliz por conocerlas, sino por conocerte a Ti*, V 4, 7.

Los Salmos le sirven de guía en el conocimiento. El imperativo de conocerse a uno mismo sugiere actitud de profunda humildad: *Conocedor mío, que yo te conozca como tú me conoces; entonces conoceré como soy conocido. Entra en mi alma, moldéala a ti para tenerla y poseerla sin mancha ni arruga ... Señor, ante Ti dejo al descubierto lo que soy*, IX 1, 1; 2, 2. Agustín proyecta a la vez la incomprendibilidad del ser humano en el misterio de Dios: *¿Qué soy yo, Dios mío, cuál es mi naturaleza? ... Hay profundidades en el*

*hombre que ni siquiera conoce el espíritu del mismo hombre, X 17, 26. Lo que sé de mí, lo sé porque Tú me iluminas, y lo que ignoro de mí, lo ignoro hasta que mis tinieblas sean como el mediodía de tu rostro, X 5, 7. La luz de Dios disipa las tinieblas de la condición humana hasta que mi debilidad quede absorbida en tu fortaleza, XI 2, 2. Esa es la apertura radical a Dios, que libera la verdad de uno mismo.*

**3 Velle, permanecer en la estabilidad de Dios.** El deseo de Agustín, con la inspiración de los Salmos, *busca el rostro de Dios, Sal 27, 6. Pero en esa búsqueda, el ser humano sufre el impacto de dispersión, incertidumbre y fatiga, que acompañan a la vulnerable condición humana: Tú eres mi refugio, Sal 32, 7, morada donde el hombre desea entrar con la confianza de que Él me protegerá en su tienda ... me esconderá en lo escondido de su morada, Sal 27, 4-5. Experiencia, que remedia la inquietud del corazón, porque aunque los humanos son variables, cuando se anclan en Dios adquieren estabilidad, IV 12, 18, porque Él siempre es el mismo, Sal 102, 28. Mi bien es mantenerme unido a Dios, porque si no me mantengo en Él, tampoco podré mantenerme en mí, VII 11, 17. Lo que ahora deseaba, no era mayor certeza en ti, sino mayor estabilidad en ti, VIII 1, 1.*

*Deja que el corazón se ensanche más allá de cosas familiares, que su visión se alargue a pensar más allá de hechos acostumbrados de tu condición carnal, pensamientos que surgen de sentidos corporales y fantasías. Arroja todo ello fuera de tu mente y rechaza lo que venga a tu pensamiento ... de este modo el deseo estará libre para desear el verdadero Bien de todo bien ... éste es el gozo que buscamos en Dios y el objeto de la contemplación, Sal 28, 2-8*

Plegaria, que tiende a *desligar* la mente de lo temporal, *centrándola* en lo eterno y *conformándose* así más a la imagen de Dios.

El verso: *Sólo en Dios descansa mi alma, porque de Él viene mi salvación, Sal 62, está impreso en la memoria contemplativa de Agustín: Tú eres, el Ser mismo, estable, y en ti se encuentra la quietud que se olvida de todos los afanes ... porque no hay necesidad de otra cosa, que no seas Tú, Señor, quien con esa esperanza me afirma en la unidad, IX 4, 11. Existir y conocer convergen en amar: Has herido mi corazón con tu palabra y te he amado, X 6, 8. Desde lo más profundo de su corazón, su anhelo es la unidad en Dios, en la que encuentra su descanso. Pag 252-257.*

### **Nueva criatura**

*El deseo de ser, conocer y permanecer en Dios, X 5, 7, representa la síntesis ideológica y experiencial en su ascensión meditativa, Harrison. En la plegaria del corazón se unen la memoria de uno mismo y Dios con ritmo contemplativo entre la voz de mi alma, X 2, 2, y la escucha de la voz de Dios, XII 11, 11; XIII 15, 18, que configuran la estructura dialogal de las Confesiones y la creación de una criatura nueva a imagen de Dios: ¿Qué hubiera podido faltar para la felicidad que eres Tú mismo, si las criaturas no existiera o existieran en permanente informidad? Porque no las creaste por indigencia,*

*sino por la plenitud de tu bondad, que quiso formarlas sin que añadieran nada a tu alegría. A ti, que eres perfecto, no te agrada su imperfección; pero Tú las perfeccionas para que puedan ser agradables; Tú, sin embargo, al perfeccionarlas, no recibes ninguna perfección de ellas, XIII 4, 5.*

Agustín consolida la práctica contemplativa, reflexionando y vinculando el propósito del acto de creación, conversión y reformatión, fundamental para la experiencia cristiana: *En realidad, Tú no has dicho: hagamos al hombre según su especie, sino hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza para darnos a entender cuál es tu voluntad. Con este objeto, aquel ministro tuyo ... dice: transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto., Rm 12, 2. El que está renovado en su mente y contempla tu verdad, después de conocerla, no tiene necesidad de indicaciones de otros hombres para imitar su propia especie, es él mismo en persona quien experimenta cuál es tu voluntad grata y perfecta. Tú le enseñas, ya está capacitado para ello, a ver la Trinidad de la Unidad o la Unidad de la Trinidad, XIII 22, 32.*

En la contemplación agustiniana se realiza el encuentro del ser humano con Dios en el retorno de la dispersión diaria en su vida. La dinámica interna asume la experiencia de *inquietud* del corazón, transformándola en *estabilidad* en Dios. Esta es la esperanza de quien se ejercita en alcanzar su verdadera y total transformación, XIII 21, 30. El diálogo interior se ha convertido en la expresión más personal y *plegaria*, *que se nutre de la misma fuente de la conciencia humana, estableciendo relación directa con Dios*, Brown. Plegaria, que en el laicado de la comunidad cristiana, preserva la esperanza renovadora en la Iglesia peregrina. Pag 257-260.

### **Salmodia**

Los salmos dejan una huella distintiva en el denso diálogo interior de las *Confesiones*. La práctica de la salmodia se fundamenta en la tendencia de la criatura a alabar a Dios, IX 4, 8, en su presente, inmerso en la eternidad de su Creador, XI 13, 16. Los salmos ayudan a traer ante Dios pensamientos y afectos de cada día, que reflejan la condición humana en presencia de Dios, con palabras que él mismo ha inspirado al hombre, y que nos llevan a la necesidad humana de sanación interior. Pag 260.

### **Meditación y alabanza**

La experiencia que Agustín nos transmite de los salmos es *contemplativa y comunitaria*, convirtiéndola en referencia constante y fuente de conocimiento de sí mismo y Dios: *Esos cantos de fe, esas cadencias de piedad ... cómo me afectaban al leerlos externamente y experimentar su verdad interiormente*, IX 4, 8-10; 6, 14. Le ayudan a profundizar en la misión redentora de Cristo e interpretar la vida bajo la luz de la fe, poniendo ritmo propio a su caminar: *Entraré en mi interior, donde pueda cantarte canciones de amor mezcladas con gemidos, mientras hago mi peregrinaje*, XII 16, 23. *Es tu don el*

que nos enciende y nos lleva a lo alto; nos enardecemos y avanzamos, XII 9, 10, porque en realidad todos son cantos de ascensión.

La meditación sobre los salmos se amplifica a través de la *salmódia*, plegaria en común que expresa sentimientos, que unen a los creyentes. Los fieles de Milán cantaban himnos y salmos, *en los que encontraban consolación y estímulo ... haciendo resonar al unísono sus voces y corazones*, IX 7, 15-16. Pag 261-262.

### **Días y horas**

Agustín ofrece una regla de vida cristiana, basada en las Sagradas Escrituras. La *salmódia* marca el tiempo con tono sagrado de homenaje al Creador, en cuya eternidad se funden los tiempos de la vida humana: *Tuyo es el día y tuya es la noche. Los minutos vuelan según tu beneplácito. Danos un espacio para meditar los secretos de tu Ley*, XI 2, 3. En la vida cotidiana convergen los aspectos de la *salmódia*: personal, meditativo y alabanza en común, para formar el núcleo de una práctica fundamental en la peregrinación agustiniana. La habilidad lingüística y ferviente creatividad de Agustín han dejado huella en multitud de invocaciones, reminiscencias, oraciones, poemas ... que cautivan pensamientos y afectos.

**1 Laudes.** Mañana temprano. Salmos de alabanza, esperanza o peregrinaje, que estimulan mente y afectos hacia Dios. La plegaria inicial del caminante, alerta sobre los signos de los tiempos: *Al amanecer, me pondré en pie y veré a mi Dios, que irradia la luz de salvación sobre mi rostro*, XIII 14, 15.

**2 Sexta.** Mediodía. Despliega la visión cósmica de Agustín, admirando la acción creadora de Dios en los salmos:

*Vemos cielo y tierra, creación espiritual y material, la luz creada y separada de las tinieblas.*

*Vemos el firmamento del cielo, por el que vuelan las aves entre las aguas vaporosas de las alturas.*

*Vemos las aguas reunidas en vastos espacios de mar y tierra, que va siendo visible y ordenada, madre de árboles y plantas.*

*Vemos todas estas cosas. ¡Gracias a ti, Señor!!*

**3 Vísperas.** Atardecer. Salmos de lamento, conversión y acción de gracias. Lleva el ritmo de *nuestro hoy*, entrando en la insondable intemporalidad de Dios, XI 13, 16.

**4 Completas.** Final del día. Aspiración primordial de Agustín: *¿Quién me ayudará a encontrar paz en tí?*, I 5, 5. La esperanza de todos los peregrinos es entrar en la paz de Dios, verdadero reposo, XIII 38, 53.

**5 Antífonas.** Condensan a modo de apotegmas la intensidad espiritual del pensamiento de Agustín: *Señor, que mi alma te alabe para amarte y confiese tus misericordias para alabarte*, V 1, 1. Las antífonas sostienen el ritmo de la *salmódia*.

**6 Himnos.** Proclaman el anhelo del peregrino cuando alcanza la cima, XIII 14, 15.

**7 Lecturas.** Recuerdan grandes temas y mensaje de los ejercicios enraizados en la palabra de Dios. Pausadamente derraman su aspiración en los peregrinos con Agustín.

**8 Oraciones.** Expresan el clamor de fe y esperanza: Señor, Dios mío, luz de ciegos y fuerza de débiles, luz de los que ven y fuerza de los fuertes, atiende mi alma y escucha a quien te llama desde lo más hondo, XI, 1, 2.

El libro de Horas integra el ritual de los días en la vivencia personal y comunitaria de los ejercicios.

*Cristo es la figura central de los salmos ... Por la fe en Cristo la Iglesia, en cada generación comunica con otras generaciones ... La plegaria de los salmos es plegaria del Cristo total, cabeza y miembros, el totus Christus*, M. Boulding, St Augustine's view of the Psalms as a communion of faith between generations.

Ejercicios Espirituales y *Confesiones* conducen al ejercitante a Cristo en encuentro de conversión recurrente. Los salmos mantienen el progreso en ascenso de ejercitantes e Iglesia. Pag 260-266.

## **Liturgia**

Agustín crea un espacio, donde se advierte la presencia de Dios, que escucha y habla con voz audible sólo al corazón humano atento. Constituye un cuadro litúrgico, en que desenvuelve la narración, consiguiendo que el lector deje de ser testigo inmóvil y silencioso para convertirse en participante activo.

El poder de la *Palabra de Dios* en la Escritura y predicación orienta a quien busca y refuerza la fe del alma peregrina I 1, 1, haciendo referencia a la parábola del hijo pródigo, que representa a tantos perdidos en la desemejanza, que encuentran la senda del retorno, Lc 15, 24-32. Agustín propone este texto como metáfora radical de la condición humana, transformada por la gracia de Dios, destacando el impacto profundo que tiene en los fieles cuando se lee en asamblea eucarística. Él mismo experimentó en sí el poder de esta Palabra, *que eficazmente me persuadió a confesar, a ofrecer mi cerviz a su yugo liviano y me invitó a servirte sin pensar en recompensa*, XIII 15, 17. La Palabra de Dios es instrumento de conversión y encarnada en Cristo representa plenitud de vida, conocimiento y amor, capaz de transformar al ser humano en su peregrinación. Quienes la anuncian y transmiten pasan, pero la Palabra permanece para siempre, XIII, 16, 18.

La gracia del *sacramento* es el memorial de Cristo, que reúne a quienes andan por su camino en vínculo de fraternidad y se expresa en la liturgia eucarística, en la que el ser humano encuentra ocasión para arrepentimiento y perdón a través de Cristo, médico de salud espiritual y motivo de esperanza: *Tu Hijo único me redimió con su sangre ... y pienso en mi rescate, lo como, lo*



*bebo y lo distribuyo. Y pobre como soy, deseo saciarme de Él en compañía de quienes lo comen y se sacian. Y alabarán al Señor, los que le buscan, X 43, 70.*

*Este pasaje es de una ingeniería eucarística tan densa que puede considerarse como el único lugar en nuestra literatura, donde el cristiano recibe la eucaristía en el mismo texto literario, O'Donnell. En torno a cuyo ritual gira el ciclo de los grandes misterios de la fe cristiana.*

El sacramento es también alimento verdadero para su jornada y medicina que cura su dispersión. En los Ejercicios Espirituales la liturgia de los peregrinos expresa con palabras y gestos el hecho primordial del corazón humano *creado y orientado hacia Dios, I 1, 1 y transformado por fe y sacramento, X 3, 4*. La celebración litúrgica se convierte en vínculo de unidad, porque nuestras historias personales se insertan en la historia evangélica. Palabra y sacramento juntos, afirman la memoria común de la fe, que da vida al encuentro y hace que el *cor unum* sea experiencia real y compartida. Pag 267-271.

### **Sentido interior**

*¿Qué amo cuando amo a mi Dios? No una belleza corpórea, ni armonía temporal, ni brillo de luz ... ni fragancia de flores, ungüentos y aromas, ni maná, ni miel, ni miembros atrayentes a los abrazos de la carne. Nada de esto amo cuando amo a mi Dios ... Amo una especie de luz, una especie de voz, una especie de olor y comida y una especie de abrazo cuando amo a mi Dios que es luz, voz, fragancia, comida y abrazo de mi hombre interior. Aquí resplandece en mi alma una luz no circunscrita por espacio, resuena lo que no arrastra consigo el tiempo, exhala sus perfumes lo que no se lleva el viento, se saborea lo que la voracidad no desgasta, queda profundamente inserto lo que la saciedad no puede extirpar. Esto es lo que amo cuando amo a mi Dios, X 6, 8.*

*Describe genialmente el sentido interior, que envuelve a la persona en la percepción y expresión verbal de la realidad de Dios, que existe más allá de lo sensible, O'Donnell. Éste es el contexto, donde el ser humano crea los signos que descifran la realidad de lo sagrado y en el que Agustín muestra cómo el desarrollo de la interioridad armoniza en ritual el dominio privado y público de la experiencia trascendente.*

La aclamación de Agustín: *Grande es el Señor y muy digno de alabanza, XI 1, 1*, crea el espacio sagrado en la liturgia y marca el encuentro donde rompen el silencio de su soledad para compartir la Palabra y participar en el alimento que restaura sus energías. Lugar, donde todas las historias individuales se integran en la narración sagrada, que da sentido al peregrinaje en búsqueda de Dios. Pag 271-272.

### **Ejercicio y práctica 6: Diálogo interior**

**1 Leer en voz alta X 4, 6; 5, 7**

Anotar experiencias y afectos.

## **2 *Contemplatio agustiniana***

Fija tiempos concretos sólo o en compañía.

Concentra tu contemplación en uno de los tres movimientos.

## **3 *Narrativa personal***

Explora tu experiencia de *hacer la verdad* en tus contextos privados y públicos.

Identifica influencias positivas y negativas en el desarrollo de tu fe.

Reflexiona sobre tu sentido de pertenencia a la comunidad cristiana y evalúa tus compromisos. Pag 273.

## Ejercicio VII. *Peregrinatio*

### Aprender a vivir en peregrinaje hacia Dios

La *peregrinatio* se desarrolla en tiempo fugaz de la vida humana y guía la trayectoria espiritual de las *Confesiones*. La persona asciende a Dios por afectos y obras animadas por la fe, en cuyo proceso se manifiesta la acción transformadora de la gracia en el ser humano.

Su práctica consiste en adoptar estilos de vida, que consoliden la conversión cristiana, como respuesta a la llamada de Dios. Agustín ofrece en su Regla principios básicos para despojarse del hombre viejo y revestirse de Cristo.

Desde las *Confesiones* a la *Ciudad de Dios*, *peregrinatio* es el arco conceptual, que une su historia personal y visión de la humanidad: *Tú eres el ser supremo, no cambias y en ti no existe un hoy que pasa, por cuanto todas las cosas existen en ti y ni siquiera podrían pasar, si no existieran en ti. Como tus años no se acaban, tus años son como un hoy. ¡Cuántos días nuestros y de los que vinieron han pasado por tu hoy y de él recibieron el ser y de alguna manera existieron! Seguirán pasando otros, de él recibirán el ser y de alguna forma existirán. En cambio, Tú, Señor, siempre eres el mismo y a todas las cosas de mañana en adelante y a todas las cosas de ayer para atrás las harás en tu hoy, las has hecho ya en tu hoy*, I 6, 10.

*El tiempo no se detiene y no galopa por nuestros sentidos sin huella; siempre afecta profundamente a nuestras mentes*, IV 8, 13. *¿Quién puede hacerse idea del tiempo para luego traducirlo en palabras?*, XI 14, 17. Con gran esfuerzo intenta él medirlo, analizarlo, comprenderlo, pero no puede, XI 26, 33. El tiempo es elemento inasible, que el ser humano no puede detener ni poner límites. Años, meses, días y horas son como nube pasajera, que avanza hacia un punto fugaz, donde al fin desaparece, XI 18, 24. *Mi mente está encandilada por resolver este intrincado enigma*, XI 22, 28, confiando que se revele con claridad, *conforme Dios, luz de mis ojos interiores, concede su gracia para comprenderlo*, XI 20, 26.

En la reflexión sobre tiempo y eternidad, Agustín intenta ordenar multitud de recuerdos guardados en su memoria, entendimiento y afectos de acuerdo con las exigencias de su conversión. Propone al lector *que le considere en su totalidad non quis fuerim, sed quis iam sim et quis adhuc sim, no como he sido antes, sino como soy ahora y como aun voy a ser*, X 4, 6.

Agustín descifra en su peregrinaje el sentido de una inspirada tríada, relacionada con ser conocer y amar: *Los tiempos son tres: presente de lo pasado, presente de lo presente y presente de lo futuro. Tres clases de tiempos que existen en cierto modo en el espíritu, y no veo que existan en otra parte*, XI 20, 26; XII 15, 18.

Tres tiempos, que en realidad se reducen a uno en tres modalidades, tres procesos de restauración: *Presente del pasado*, invoca la misericordia de Dios sobre el pasado para *ser recogido de su dispersión*, XI 29, 29. *Presente del presente*, mientras peregrina busca la voluntad de Dios. *Presente del futuro*, mientras peregrina mira con esperanza hacia el futuro, que es el mismo Dios, origen y término de la existencia humana, XII 11, 13.

*Se trata ... de nuestra motivación fundamental y básica lealtad, de las más ambiciosas posibilidades a nuestro alcance de la dirección en que se ha movido o podría moverse nuestra vida. Porque nuestras vidas se mueven ... La realidad de nuestra condición no puede nunca agotarse por lo que somos, puesto que estamos siempre cambiando y en proceso de seguir siendo ... Más aún, nuestro lugar dentro de un plan trascendente está expuesto a constantes desafíos, que se dan con los nuevos hechos de nuestra vida o las revisiones ... que vamos haciendo, conforme aumenta nuestra experiencia y madurez ... De ahí la necesidad de considerar nuestra vida y darle sentido como narración ... que va desde mi presente situación, lo que soy, a lo que voy a hacer, lo que intento ser, Taylor. Pag 275-278.*

### **Integración del pasado**

La dispersión alerta a los lectores, haciéndoles ver con insistencia que el pasado está siempre presente en la memoria. La restauración espiritual es proceso en constante movimiento, en que las viejas cuestiones y conflictos surgen una y otra vez, según la vicisitudes de la vida: *Aún estoy en peregrinaje lejos de Ti*, X 5, 7. *Desconozco qué tentaciones podré resistir y en cuáles puedo caer*, X 5, 7. Pag 279.

### **Lo que fui y lo que soy**

En sintonía con el íntimo afecto de los Salmos examina su viejo ser e invoca con *dolor y tristeza* recuerdos y placeres de su vida en dispersión, IX 4, 9; X 21, 0. Pasado y presente están unidos en la memoria y se manifiestan en los comentarios sobre *quod fuerim, lo que fui*, deseando que también lo consideren sus lectores: *Tú sabes muy bien hasta qué punto me has cambiado ... me has sanado de mis achaques ... me has rescatado de la corrupción ... y has amansado mi cerviz bajo tu yugo que ahora me resulta suave como prometiste*, X 36, 58: *En ocasiones ... me arrastras a una dulzura, que no sé definir ... Pero luego las duras pesadumbres de las realidades de aquí vuelven a arrastrar hacia abajo. Me siento absorbido por mis hábitos que me tienen atado, y lloro mucho, pero sigo atado. ¡Tanto es el poder de la costumbre! Puedo estar aquí, pero no quiero. Quiero estar allí, pero no puedo. ¡Infeliz en ambos casos!*, X 40, 65. Pag 279-280.

### **Reliquias tenebrarum**

Agustín es consciente de las limitaciones de su propia experiencia, *en las que aún se mezclan conocimiento e ignorancia, los inicios de tu iluminación en mí y los restos de mis tinieblas, hasta que mi debilidad quede absorbida por tu fortaleza*, XI 2, 2.

*A pesar de la rehabilitación afectiva de los problemas, que causan fragmentación o desorden, siempre quedarán fisuras en el interior del ser humano*, Kohut.

Lo más significativo de la exploración de la memoria en Agustín es *el reconocimiento de que la oscuridad del pasado es inherente a sí mismo y no algo de lo que hay que deshacerse o negar, sino algo que integrar en el ser unificado, que ve como el yo que es ahora*, R. A. Markus, Conversion and disenchantment in Augustine's spiritual carcer. El proceso de integración es complejo, difícil, se extiende la vida entera y requiere delicados equilibrios. La experiencia de la dispersión recurrente y sus efectos proyectan sombras sobre su historia. Agustín interpela con el salmista: *Alma mía, ¿por qué estás abatida y por qué te me turbas? Espera en el Señor, pues su Palabra es lámpara para tus pies. Espera y persevera hasta que pase la noche*, XIII 14, 15.

*Tú, que nunca abandonas lo que emprendes, completa lo que hay en mí de imperfecto*, X 4, 5. La vida en peregrinaje continúa, pero sólo se puede restaurar el pasado, viviendo la gracia. Pag 280-282.

### **Disciplina del presente**

*La energía vital de lo que estoy haciendo está en tensión entre pasado y futuro, a causa de distracciones ansiosas y pensamientos desarticulados por cambios tempestuosos*, XI 28, 37-38. Agustín demuestra tener conciencia viva de su temporalidad, que le identifica, no entre moradores acomodados cediendo a insinuaciones de una permanencia ilusoria, sino entre peregrinos, que responden a la urgencia de seguir adelante. Pag 283.

### **Atención fija**

Agustín se ejercita en trascender la temporalidad de las cosas, *el presente de los momentos que ahora vivimos*, y la distensión en la que el ser humano se fragmenta por la atención fija que *perdura y está siempre presente*, XI 20, 26; 26, 37. La atención marca la presencia esencial de la persona ante el objeto a partir del cual observa, discierne y pondera cuanto del mundo exterior pasa ante sus ojos y las experiencias de su ser anterior. Y despierta el alma al presente, que sólo se experimenta en su totalidad con mente liberada y espiritualmente receptiva. En las Confesiones la escucha atenta libera el ser interior al mismo tiempo que afirma su dependencia radical de Dios: *Con toda la fuerza de mi atención puesta en las realidades presentes, sin disiparme y cargando en ello toda mi atención, aspiro a arrebatarme la palma de la excelcitud a que soy llamado; allí oiré las voces que te alaban y contemplaré tus delicias, que ni vienen ni se van*, XI 29, 29.

El peregrino adquiere capacidad para valorar la huella imborrable del tiempo en su vida, XI 27, 34. Todos sus momentos, como gotas de agua deslizándose lentamente en la clepsidra, XI 2, 2, son preciosos, don gratuito de Dios, creador de todos los tiempos, XI 30, 40; X 6, 8; XI 30, 40; XIII 35, 50. Siguiendo la inspiración que recibe de Dios aprende a *separar el día de la noche*, XIII 17, 20, para crear sus días con motivaciones bien orientadas. Superando obstáculos se mantiene alerta a la acción de Dios, que se revela a través de *signos, tiempos, días y años pasajeros*, XIII 18, 23. Según crece en el conocimiento de Dios y de sí mismo, discierne qué es y no es necesario, usando y disfrutando las cosas, apreciando su transitoriedad, como huésped que no se queda.

En su *vida atenta*, Agustín nos ha dejado ver cómo ha andado su camino, vadeando *el flujo del tiempo*, que acarrea *cambios tempestuosos*, XI 29, 39, a través de acontecimientos, en los que ha sufrido separaciones, incertidumbres, fracasos, enfrentamientos y carga de múltiples responsabilidades. Siempre ejerció su fe, unida a la convicción de la presencia del Dios íntimo, su fuente de vida, y responsabilidad moral, proyectando obras concretas en el centro de la vida humana.

Cuando los acontecimientos de *mortalidad* están *presentes en la memoria* llevan a practicar modos simples de vida. *La criatura, que encuentra su bienestar en mantenerse siempre unida a Dios, trasciende la distensión de su ser y la fugacidad en el paso del tiempo*, XII 15, 22. Pag 283-286.

### **Aceptar la realidad**

*Soy un peso para mí mismo. Mis alegrías, que deberían ser objeto de mis lágrimas, mantienen una pugna con las tristezas de las que debería alegrarme ... Tú eres misericordioso, yo miserable. La vida humana sobre la tierra, ¿no es una prueba? ... ¡Ay de las prosperidades mundanas por una y dos razones: por miedo a la adversidad y por contaminación de la alegría ... ¿No es, pues, la vida humana sobre la tierra una prueba ininterrumpida?, X 28, 39.*

Agustín recuerda que la intención creadora de Dios es *dar forma a nuestra condición deformada ... al alma creyente, el alma verdaderamente viva, renovada a tu imagen y semejanza*, XIII 34, 49. El proceso, en movimiento progresivo, incluye esfuerzo humano y gracia de Dios. Al peregrinar, los ejercicios tienen capacidad de revertir la disipación, *mi propia obra, por la cual deserté de ti para ir a mi propia ruina*, XIII 1, 1. Ahora, en cambio, es posible *vivir más y más abundantemente en la fuente de la vida*, XIII 4, 5. Pag 286-287.

### **Afirmarse en un estilo de vida**

Agustín sabe que la tarea es larga y no se cumplirá totalmente durante su peregrinaje temporal. La clave no está en los resultados del esfuerzo humano, sino en nuestra apertura a la acción restauradora de Dios, que absorbe en su luz las tinieblas de la condición humana, XI 2, 2. La revisión de

acontecimientos y conductas con la perspectiva de Agustín ilustra el ascenso trascendente de un ser, que se afirma a sí mismo y una forma de vivir, a la vez que reconoce la necesidad de afirmarse y estabilizarse en Dios, *en tu verdad, que me forma*, XI 30, 40.

A medida que logra recuperarse del pasado sin distorsión y se integra en el presente, avanza *hacia lo que tiene delante*, en una reforma según la imagen de Dios, *aunque corremos el peligro de perder el sentido de la profunda continuidad de su pensamiento, que él nunca perdió*, Markus. La decisión tomada el día de su conversión se mantiene durante su peregrinaje: *No me apartaré de ti hasta que me recojas, todo cuanto soy, de esta dispersión y deformidad, me conformes y confirmes eternamente, Dios mío, y misericordia mía*, XII 16, 23. He aquí la satisfacción de mantenerse firme y constante en su decisión: *Hay una clase de gozo que no se da a los pecadores, sino a quienes te sirven sin pedir nada a cambio. Tú mismo eres su gozo. La felicidad consiste en el gozo que viene de ti y que se motiva en ti. Esta es la felicidad, ni más ni menos. Y todos los que piensan que la felicidad es otra, es claro que la clase de gozo que andan buscando es otro, no el gozo auténtico*, X 22, 32. Pag 287-289

### **Visión para el futuro**

Pag 289.

### **Disposición generativa**

Agustín despliega su atención con su potencial transformador sobre el mundo que le rodea, IV 12, 14; X 6, 9-10, y el mundo de las personas con quienes se relaciona, promoviendo disposiciones *generativas cristianas*. Proyecta su experiencia más allá de su individualidad, participando en el retorno de todo lo creado a su Creador y orientando en su vida el sentido y propósito de su *preocupación por la salvación del género humano*, IX 6, 14. El legado a la Iglesia en pastoral y escritos es inmenso, de testimonio inequívoco, fruto maduro en el *presente del presente* y herencia *generativa* para los lectores de todos los tiempos, X 4, 6.

La psicología moderna, siguiendo a Erikson, ha propuesto el concepto de *actitud generativa*, en referencia al ser humano, que tiende a conseguir para su vida continuidad de significado en el futuro, a través de influencia en generaciones siguientes. Se trata de una expansión del propio ser sobre los demás, que facilita la formación de sentido social. Pag 289-291.

### **En el plan de Dios**

*Agustín descubre en el tiempo de peregrinatio el nuevo sentido que le permite situarse en el plan de Dios para sí mismo y humanidad*, A. Keller, La vida como peregrinación en la experiencia de San Agustín. Pag 292.

## **Ars moriendi**

Pag 293.

### **Vivir para morir**

*Vitam mortalem an mortem vitalem, Esta vida que muere y esta muerte que vive ... caminando en el tormentoso mundo de la existencia humana, I 6, 7; 8, 13. El hombre vive para morir, X 17, 26, mis años se extinguen entre gemidos, XI 29, 39. Contemplando el límite de la existencia, su ser a través de la inmensa riqueza descubierta en la memoria experimenta la ansiedad y angustia, que induce el miedo de la muerte, IV 6, 11: 9, 14; IX 2, 4.*

La experiencia *vitam mortalem* está asociada con la incógnita de lo que sucede en el más allá: *La vida es miserable, la muerte es una incógnita: supongamos que nos asalta de improviso, ¿en qué situación saldríamos de este mundo? ¿Dónde aprenderemos lo que aquí desatendimos? Mirándolo bien, ¿no tendremos que expiar la pena de nuestras negligencias? Y ¿qué pasaría si la muerte truncara nuestras preocupaciones y sentidos, poniendo fin a todo? Quizás deberíamos considerar este asunto, VI 11, 19. Pag 294-295.*

### **Morir para vivir**

*La vida es un caminar hacia la muerte ... y un morir que conduce a una vida nueva, I 6, 7, donde se funden las dinámicas **duales** de una misma experiencia, que empujan a ignorar el pensamiento de la muerte y concentrarse en la vida de *aquí y ahora*, y a afirmar el deseo de inmortalidad, reforzando la conciencia de *muerte-hacia-la-vida* y el deseo del encuentro con Aquel, de quien hemos recibido el don de su existencia, I 20, 31.*

*La hora de la muerte es un momento crucial ... El momento donde uno entrega absolutamente todo y de máxima unión con Dios, y, por tanto, paradójicamente, la fuente de vida abundante, Taylor. El punto álgido en oposición a las corrientes de la modernidad, hostiles a la trascendencia, que confiere sentido a sufrimiento y muerte más allá de la vida.*

Para Agustín, el ejercicio comienza cuando descubre el ejemplo de Cristo, cuya muerte confiere el significado último a la vida del creyente, IX 1, 1. La muerte ya no se reduce a dinámica fisiológica, sino que se expande a una esfera, donde los elementos de la temporalidad: amor, tiempo, redención, eternidad adquieren nuevo sentido desde *la vida misma* que es Cristo. Agustín se reafirma en 2 Co 5, 14-15. Cristo: principio, poder, verdad y sabiduría de Dios ha asumido a la humanidad entera en este proceso de salvación.

*¿Qué destellos golpean mi corazón sin herirlo? Siento temor y deseo. Temor en cuanto soy desemejante a Él. Deseo, en cuanto soy semejante a Él. Es la Sabiduría, la Sabiduría misma la que brilla en mis tinieblas y aparta la nube que me envuelve; pero otra vez me cubre cuando me alejo de aquella y me hundo de nuevo en la oscuridad, perdido en barro y escombros, que son mi castigo. Mi vigor está enflaquecido hasta la consunción y no soy capaz de*



*tolerar el bien que tengo hasta que Tú, Señor, que has sido comprensivo con mis maldades, cures también mis dolencias. Porque eres Tú quien liberará mi vida de la corrupción, me anegarás en tu piedad y misericordia y colmarás de bienes mis deseos. Entonces, mi juventud se renovará como la del águila, XI 9, 11.*

*No encuentro lugar seguro para mi alma más que en Ti, donde se recojan mis disipaciones y nada de lo mío se aparte de Ti, X 40, 65. La peregrinatio acarrea la huella de mortalidad en la memoria, I 1, 1, y la expectación del tiempo desconocido. Mt 24, 36, causa incertidumbre en Agustín y sus lectores, XI 14, 17: Ahora, mis años transcurren entre gemidos y Tú eres mi alivio, Señor y Padre eterno, XI 29, 39.*

*La fugacidad inexorable del tiempo hacia el no-existir revela la fragilidad humana, dependiente y condicionada por tiempo, cuyo único refugio contra su original no-existencia es la eternidad de Dios, Boulding. Pag 296-298.*

### **Retorno al origen**

Agustín muestra su fascinación ante el poder de la Palabra que crea tierra y cielo con impresionante belleza y al ser humano, que acarrea el potencial de hacer bien y mal. Cuanto se ha creado viene del mismo origen creador, regresando a su tiempo al mismo Creador. La ida humana es arco en tensión entre inquietud, descanso, temporalidad y eternidad. Y el hombre peregrina desde la interioridad hacia Dios, origen y término de la vida.

*Para que el ser humano descanse en la felicidad, no le basta nada que sea menos que Tú, ni siquiera se basta a sí mismo. Tú, Señor, eres quien trae la luz a nuestras tinieblas ... Entrégate a mí, Dios mío, restáurate en mí. Mira, yo te amo. Si aún esto es poco, haz que te ame más intensamente. No sé cuánto amor me falta para que sea bastante y para que mi vida acuda desalada en busca de tu abrazo y nada me mueva de allí hasta que halle refugio en lo escondido de tu rostro, XIII 8, 9.*

Agustín contempla la muerte, que conduce a la vida en Dios, buscando como el salmista su rostro: *No me escondas tu rostro. Que yo muera para no morir, a fin de ver tu rostro, I 5, 5.*

*Al amanecer me levantaré y veré a mi Dios, que pone la luz de salvación en mi rostro. Él pondrá, también, vida en nuestros cuerpos mortales por el Espíritu que habita en nosotros. Él ha sido misericordioso, cubriendo el oscuro abismo de nuestra interioridad. De Él hemos recibido, aun en esta peregrinación, la promesa de ser hijos de la luz, salvados en la esperanza, XIII 14, 15.*

Agustín evoca el mensaje del séptimo día, en el que Dios descansa, contemplando su tiempo disuelto en la eternidad de Dios: *Señor Dios, que nos has dado todo, danos la paz, la paz del reposo, la paz del sábado, la paz sin ocaso, XIII 35, 50; 38, 53.*

El año 410 cae gravemente enfermo, pidiendo a sus hermanos que copiaran los salmos penitenciales de David y los colgasen en la pared

leyéndolos desde su lecho con profunda compunción y abundantes lágrimas ... Llegando el peregrino de las *Confesiones* al encuentro con Dios. La inquietud que acompaña a la mortalidad ahora se transforma en la más luminosa confianza del ser humano que *busca, llama y pide* a su Señor: *sic aperietur, la puerta se abrirá*, I 1, 1. Es la certeza de la fe en el umbral de la Ciudad de Dios. Los que peregrinan con Agustín responden: *amén*. Pag 298-302.

### **Práctica: Regla de San Agustín**

La dinámica formativa converge en la visión y sabiduría espiritual de Agustín en su *Regla*, una de las primeras de Occidente, en la que *expone brevemente principios básicos con tal claridad y profundidad que la distingue de otras reglas de tradición monástica*, T. G. Kardong.

Sus elementos básicos son: *fraternidad*, que da sentido a la comunidad; *desprendimiento*, que impone sencillez evangélica; *corrección*, inspirada por caridad; y *bien común* de quienes se reúnen en la búsqueda de Dios. Pag 302-303.

### **Comunidad**

Agustín afirma en su comunidad la cualidad fundamental de un profundo sentido de *ser llamados y reunidos por Dios*. Pag 304.

### **Fraternidad**

En las primeras palabras de la Regla Agustín exhorta a *vivir juntos en armonía en Dios, con unidad de mente y corazón*, recordando el estilo de vida de la multitud de los apóstoles, Hch 4, 32-45. *Al establecer un monasterio quiso recrear en torno suyo una comunidad similar a la de los apóstoles, cuando recibieron el Espíritu Santo. Monasterio, que sería microcosmos de elevadas relaciones humanas, que podría generalizarse en la Iglesia católica*, Brown. Cultivándose en el contexto de *familia*, en la que la unión que establece la sangre se transforma en vinculación por el Espíritu Santo. La fe transforma multitud de personas en unidad en Cristo. La raíz profunda de la comunidad agustiniana está en la relación fraternal de quienes la componen.

La fraternidad se establece y progresa a través de conductas, en las prevalecen comunicación y reciprocidad de valores humanos, sociales y espirituales, VI 14, 24; IX 3, 5; 4, 7; 8, 17. Los hermanos crean y participan en una riqueza que es *abundancia de vida*, Jn 10, 10. Adquieren sentido de pertenencia a una familia espiritual, como respuesta a Dios que llama a formar parte de ella, IX 8, 17. La adhesión se confirma por un *ritual*, que establece de forma solemne y pública el vínculo de fraternidad, fundiendo el propósito de cada uno con el de todos los hermanos. Al mismo tiempo, se acepta el compromiso y se ofrece apoyo recíproco entre quienes comparten la unidad en Dios. El ritual evoca la escena evangélica, en que Cristo identifica a los que le siguen como *sus hermanos y familia*, Mc 3, 33.

*Tempora non vacant, los tiempos no pasan sin dejar huella en los hermanos, IV 8, 13.* A veces las conductas que debían reflejar el mensaje evangélico *como en un espejo* se empañan. Vicisitudes del servicio a la Iglesia y tensiones de la modernidad pueden causar impactos negativos en las personas, causando enfrentamientos y hostilidades, que menoscaben la fraternidad. Además, la falta de comunicación que se desvanece con la rutina, trivialidad, problemas personales y de carácter pueden degradar la vida en común.

El presente no pierde su significado, ni el futuro sus posibilidades, si el vínculo de fraternidad permanece firme. Agustín explica cómo se realiza esto por el Espíritu de Dios, que congrega a la humanidad, sacándola del oleaje de su mar amargo y oscuro al ámbito de la luz del día y nueva vida, XIII 14, 15. Pag 305-308.

### **Concordia**

*Cualquiera que haya dañado la vida de otro con insultos o hablando mal de él, incluso achacándoles alguna falta grave, no olvide remediar cuanto antes con un desagravio, lo que hizo, y el que se sintió dañado, perdónele sin más consideraciones ... No seáis remisos en aplicar los remedios con la misma boca, que produjo la herida, RA 6, 42.*

*Es mejor el que se apresura a pedir perdón al que reconoce haber tratado injustamente, que quien tarda en ceder a la ira, que más difícilmente se siente movido a pedir perdón, RA 6, 42. La oración frecuente y sincera crea espacio donde cada uno puede oír la voz de Dios y actuar en consecuencia.*

Agustín advierte con énfasis que *hacer la verdad* lleva consigo a la tensión de transparencia, que regula relaciones humanas y progreso de ascensión a Dios. Confía en *ese espíritu fraterno que cuando me aprueba se congratula por mí y cuando no me aprueba se entristece por mí, porque tanto si me aprueba como si me desapruueba, siempre me ama, X 4, 5.* Veracidad, que tiene la profunda connotación psicológica de hacer congruente el ser que actúa con la imagen que proyecta ante los otros, para alcanzar así la integridad, que requiere *la vida armoniosa y en concordia* de quienes conviven. Sólo haciéndose uno mismo transparente a otros se llega a conocimiento real del propio ser y coherencia personal, que facilita la verdadera fraternidad en la vida común. Pag 308-310.

### **Centrados en Dios**

Agustín establece la radical orientación del ser humano *hacia Dios, I 1, 1*, y propone en la Regla que la vida de quienes se reúnen con un solo alma se realice *in Deum, en Dios*, con sentido de vivir centrados en Dios: *He buscado tu rostro, Señor y seguiré buscándolo, Sal 26, 8; I 18, 28.* Exhorta al canto y recitación de salmos e himnos, RA 2, 12, indicando el papel central que ocupa en salmodia y vida comunitaria. Hace notar la apreciación de oír con deleite y entender el sentido de lo que se cantaba, X 33, 50. **Exhorta** al *sentido interior*

*de experimentar la verdad en su intimidad, IX 4, 10. Cando oréis a Dios con salmos e himnos, sienta el corazón lo que decís con la voz, RA 2, 12.*

*El canto significativo surge de los pensamientos, que expresa y, más aún, de la vida que confirma su autenticidad, Verheijen. Pag 310-311.*

### **Desprendimiento**

La llamada al desprendimiento en el Evangelio está dirigida a quienes se consideran *viviendo en el mundo pero sin pertenecer al mundo, Jn 15, 19, tenerlo todo en común, RA 1, 4.* Actitud, que entra en flagrante contraste con la tendencia humana a adquirir, acumular y apegarse a nuestras pertenencias, *protium*: dinero, bienes materiales y cosas, que originan necesidades pasajeras. Pag 311-312.

### **Igualdad**

*Quienes tenían algún bien en su vida secular acepten de buen grado que sea común al entrar en el monasterio ... Quienes, por el contrario, no tenían nada no busquen en el monasterio lo que no pudieron poseer fuera, RA 1, 5-6. Pag 312-313.*

*No permitas, Señor, que en tus tiendas se dé preferencia a ricos anteponiéndolos a pobres, o que los de noble rango gocen de preferencia sobre la gente humilde. Pues Tú has escogido la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes, y lo plebeyo del mundo, la basura, lo que no es, para anular a lo que es, VIII 4, 9. Pág 312-313.*

### **Simplicidad**

Cada uno debe considerar el valor y gozo, que lleva consigo compartir lo que se tiene, pues aspiraciones terrenas y orgullo *acechan a las mismas obras buenas para que perezcan, RA 1, 8. Es mejor necesitar menos que tener más, RA 3, 18,* que revela virtud en consonancia *la vida en peregrinaje, X 5, 7. Pag 313-314.*

### **Corrección fraterna**

El ser humano es un inmenso abismo: *es más fácil contar los cabellos de su cabeza que los afectos y deseos de su corazón, IV 14, 2.* Varias exhortaciones e instrucciones de la Regla obligan a estar alerta sobre la sexualidad de la condición humana, y a nivel más elevado al del *ordo amoris.* Pag 314.

### **Disciplina afectiva**

Después de largos años practicando un *atento amor de Dios, XI 29, 39,* Agustín instruye a otros cómo dar sentido a la *castidad* a través de una disciplina afectiva: observaciones sobre *miradas, deseos, tacto, afectos, apariencia y gestos* recíprocos, que delatan formas sutiles de desorden interior. Sus instrucciones establecen la *pureza de corazón* evangélica como principio

que debe guiar la acritud interior y conducta exterior: mirada, fijar los ojos como vehículo de deseo ardiente ... *No digáis que es puro vuestro interior si tenéis ojos impuros, puesto que el ojo impuro es mensajero de un corazón impuro*, RA 4, 22, *sólo Dios ve el fondo del corazón humano*, X 8, 5. Agustín espera que sus amigos eviten engañarse a sí mismos, *pues Dios ve con tanta mayor paciencia, cuanto mayor es su sabiduría*, RA 4, 23. Pag 314-315.

### **Amonestación**

Deben tomarse medidas apropiadas para afrontarla. Agustín pide amonestar sin tardanza *para que el mal ya manifestado no vaya a más, sino que se corrija de inmediato. No causáis menos daño a vuestros hermanos, a quienes podéis corregir señalándolos, si por callar permitís que perezcan*, RA 2, 25-26. Condonar esa conducta es *una forma de amistad solapadamente enemiga*, II 9, 17.

*Tú, Señor, que guías el acaecer de todas las cosas que creaste, no te has olvidado ... Y para que su enmienda fuera atribuida exclusivamente a tu competencia, la realizaste por conducto mío, pero sin darme cuenta de ello ... Hiciste de mi corazón y lengua brasas candentes para cauterizar y sanar aquella alma, que tenía un futuro tan esperanzador*, VI 7, 12.

*El objetivo de la Regla es asegurar que quien recibe la corrección, reaccione progresando en conocimiento de sí mismo ante Dios y la comunidad. Las consecuencias de errores en este área causan profunda crisis de autoridad moral, credibilidad y confianza entre clero y laicado en todo el mundo*, P. Steinfels.

En problemas asociados con la castidad Agustín recomienda hacer la corrección en privado o en consulta con el prior *por sí, corregido de esta forma menos pública, puede evitarse que llegue a conocimiento de los demás*, RA 4, 27. Aun cuando la situación requiera intervención enérgica y dolorosa, no se debe actuar dando rienda a motivaciones torcidas o infundiendo sentimiento destructivo de vergüenza. Sugiere hacerlo de tal forma que no destruya la propia estima de la persona, la zona más vulnerable del ser a la fragmentación interior, que se debe respetar, ofreciendo espacio y oportunidad para el cambio de conducta: *No se debe hacer por crueldad, sino por misericordia, para evitar que con su contagio pestífero lleve a la perdición a otros muchos ... debe hacerse con amor a los hombres y odio a los vicios*, RA 4, 27-28. Pag 315-317.

### **Bien común**

Pag 318.

### **Autoridad y obediencia**

El entendimiento adecuado entre quienes están constituidos en autoridad y los obligados a obediencia, requiere que: *El que os presida no ponga su felicidad en dominar desde el poder, sino en servir desde la caridad*, Lc 22, 25-26; Ga 5, 13. La relación en una práctica espiritual debe regirse por

actitudes elementales de amor y temor referidas a Dios. Quienes tienen autoridad deben mantener orden y disciplina, generando respeto y afecto entre los hermanos, RA 7, 46.

*Quien esté investido de autoridad, como persona espiritual, está capacitado para aprobar cuanto encuentre aceptable y rechazar cuanto considere impropio en las actividades y conducta de los creyentes, XIII 23, 34.* Peso, que debe compartirse con todos los miembros de la comunidad, de modo que el juicio se ejerza en el mismo Espíritu por quienes tienen autoridad espiritual y por los súbditos, XIII 23, 33.

En la Regla, la relación entre autoridad y obediencia compromete a la comunidad entera con el propósito de vivir como *anima una*. *Obedeciéndole diligentemente, os compadecéis de vosotros mismos, Si 30, 24, y también de Él, porque entre vosotros, cuanto más elevado es el lugar que uno ocupa, tanto mayor es el peligro en que se halla, RA 7, 47.*

Agustín pondera la madurez de juicio en personas *renovadas en el conocimiento de Dios* para conocer dones y condición de cada persona: *En tu Iglesia, Señor, y en virtud de tu gracia, al lado de los que gobiernan según el Espíritu, se hallan otros, que obedecen según el Espíritu a quienes mandan. Así fue tu creación del ser humano: creación en tu gracia espiritual. Respecto al sexo corporal, aquí no existe ni hombre ni mujer, así como análogamente, no existe ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, XIII 23, 33.*

Hombre y mujer son iguales en la vida de la comunidad cristiana. Objetivo, que se hace posible a través del amor recíproco en Cristo, por el que todos participan en la amistad sobre la que se construye la verdadera unidad. Pag 318-320.

### **Discernimiento**

Para mantener la armonía de la comunidad hay que tener en cuenta las diferencias entre sus miembros: procedencia, necesidades, capacidades, salud ... La *Regla* llama la atención sobre asuntos importantes: arrogancias, intereses ocultos ... que trascienden en el amor de Dios. *Júzguense más ricos quienes son más fuertes en soportar la austeridad, porque es mejor necesitar menos que tener más, RA 3, 18.*

Ejercer juicio equilibrado sobre las diferencias propias de la condición humana y su contexto temporal es virtud crucial en la relación entre autoridad y súbditos y en la continuidad de tradiciones de una época a otra. Agustín demuestra su perspicacia en sus reflexiones sobre la *verdadera justicia interior*, III 7, 13, que discierne sabiamente la complejidad de los hechos teniendo en cuenta tiempos, lugares y circunstancias. En situaciones e interacciones cotidianas, la Regla eleva las aspiraciones de la comunidad, de manera suave pro firme a nivel de madurez espiritual, en el que todas las tareas se llevan a cabo *para el bien común con mayor esmero y más renovada disponibilidad que si cada uno realizase las propias para sí mismo, RA 5, 31.* Pag 320-321.

### **Observancia**

Agustín exhorta a sus hermanos a una vida santa en la íntima y bondadosa presencia de Dios, que da sentido a las grandes aspiraciones del ser humano y lo reforma como nueva criatura, *recogida de la dispersión en Cristo*, XI 29, 39, descubriendo que sólo en Dios reside la fuente de toda perfección y belleza, II 6, 13. La nueva criatura, renovada en el Espíritu, encuentra en esa belleza espiritual los dones, que enriquecen a quienes está unidos por la verdadera amistad, IV 4, 7, voluntad unificada, VIII 8, 18, escucha atenta a la voz del oído interior, XII 9, 9, y estabilidad del amor ordenado, XIII 9, 10. La realidad última de la vida de Dios, la Eterna Belleza, *pulchritudo pulchrorum omnium*, III 6, 10, que atrae el corazón del ser humano *al mismo ser de Dios*, VII 17, 23. Agustín exclama: *¡Tarde te amé, Belleza siempre antigua y siempre nueva!*, X 27, 39, deseando ahora que esa Belleza sea anhelo y plenitud definitiva de quienes siguen su Regla de vida.

*Acojamos tu Palabra por medio de Pablo: No os conforméis a este mundo ... Reformaos, renovando vuestra mente, para comprobar por vosotros mismos cuál es la voluntad buena, grata y perfecta de Dios*, Rm 12, 2; XIII 22, 32.

Agustín insiste en el ejercicio primordial de su peregrinaje: recordar para vivir en Dios ... descubriendo nuestro verdadero ser y la orientación en el camino de nuestra vida, RA 8, 40. Asimismo, Agustín nos abre en el peregrinaje espacio para acción de gracias y arrepentimiento, que restaura pasado y estimula perseverar en el futuro. Pag 321-323.

### **Ejercicio y práctica 7: Diálogo interior**

Pag 323.

#### **1 Leer en voz alta XII 1, 1; 10, 10; XIII 35, 50**

Anotar experiencias y afectos.

#### **2 Lectio divina**

Anotar pensamientos y afectos.

#### **Meditatio**

Discernir significados relacionados con tu historia personal y respuesta.

#### **Oratio**

Seleccionar plegaria y orar con san Agustín.

#### **Contemplatio**

Practicar *ser, conocer y amar*. Insertar palabras o versos de los salmos para ampliar significados.

### ***3 Narración personal***

Explorar experiencias. Qué da valor a mi presente y cómo orientarlo a Dios.

Identificar qué aspectos cambia la gracia de Dios y cuáles siguen en oscuridad.

Reflexionar sobre la Regla de San Agustín y cómo aplicarla en mi o en otros.

Pag 323-324.



## Agustín y la nueva evangelización

### Carisma del peregrinaje

Agustín sugiere a sus lectores de las *Confesiones* buscar, en la experiencia de su vida de conversión a Dios, valores de fraternidad y testimonio cristiano ante el mundo. Lo que constituye un carisma específico con capacidad de orientar y transformar la vida.

La orientación del corazón humano hacia Dios, I 1, 1, es experiencia íntima que les lleva a descubrir que *Dios nos busca para que nosotros le busquemos*, XI 2, 4. *Quienes hoy se identifican con Agustín en su búsqueda de Dios y escuchan atentamente su llamada: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá, Mt 7, 7, se plantean formas concretas, en las que encuadrar un estilo de vida para su tiempo, van Bavel.*

La providencia, que inspiró a Agustín en su *discernimiento*, sigue actuando en los creyentes: prácticas ascéticas de silencio, contemplación, canto, arte litúrgico, experiencias comunitarias, jornadas de estudio bíblico y compromisos de vida inspirados en enseñanzas de los grandes maestros espirituales de tradición católica.

*Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como patrimonio de riqueza sin igual, ayudando todavía a tantas personas que buscan a Dios y encuentran el sendero justo para acceder a la puerta de la fe, Benedicto XVI, Porta fidei.*

Aún hoy exhorta a la gente de nuestro tiempo: *Seguid al Señor en compañía de aquellos a quienes habla la sabiduría, XIII 19, 24.*

Los lectores, testigos de su historia y compañeros de camino, X 4, 6, pueden decir con razón como él: *Grande es el Señor y muy digno de alabanza.* Quizás también hayan visto en su peregrinaje el resplandor de Dios con un corazón herido, X 41, 66, sabiendo que no han legado al final y su busca espiritual continúa. Pero han entendido con Agustín que en el diálogo interior no hay fin, ni límite para el deseo de conocerse y ser conocido, ni medida en el amor de Dios. Pag 327-330.